Hisp
2355

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVII | San José, Costa Rica | **1940** | Sábado 8 de Junio | Núm. 14

Año XXI — Nº 894

LIBRARY OF CONGRESS
JUL 25 1940
PERIODICAL DIVISION

Contenido:

Manuel José Othón .... *Jesús Zavala*
El acto heroico como fenómeno psicológico (2) .. *Luz Vera*
Cuento lo que me contaron .... *Ramiro Robles*
Braulio Carrillo (1800-1845) .... *Carlos Jinesta*
Palabras del Cónsul Gral. de Grecia en Bogotá ..
Manifiesto de los intelectuales hispanoamericanos ..
Qué hora es? ....
Hitler y la educación .... *Jesús Vega O.*
Noticia de libros ....
Fabio Fiallo .... *Marshall Munn*
La sutileza de Gómez [illegible] sinceridad de Florencio Sánchez .... *Manuel Ugarte*
Angelus Domini. Noche rústica de Walpurgis .... *Manuel José Othón*
Carta explicativa ....
El caso de Puerto Rico .... *Ramón Vicente*
Reparto del mundo .... *Alberto Gerchunoff*

Manuel José Othón

(Para el *Rep. Amer.* México. D. F., 8 de febrero de 1940).

Manuel José Othón nació en San Luis Potosí, el 14 de junio de 1858. Falleció en la misma ciudad, el 28 de noviembre de 1906.

Según confesión propia, desde su adolescencia compuso versos. Su primer libro, intitulado "Poesías", fue publicado en la capital potosina, el año 1880. Hacia 1887 editó un segundo libro con el título "Ultimas Poesías". Esta obra es totalmente desconocida, porque no habiendo el poeta podido pagar la edición, el impresor le prendió fuego y apenas se salvaron unos cuantos ejemplares, que ignoramos en qué manos se encuentren. Estos libros teníalos por no escritos. En 1902 dió a conocer sus "Poemas Rústicos", en que se halla reunido lo más selecto y estimable de su lírica.

Son numerosas las influencias que contribuyeron al desenvolvimiento de su personalidad literaria; pero, por fortuna, pronto procuró desembarazarse de la mayoría de ellas. Entre las más significativas, en el período de su madurez, se cuentan las de Dante, Virgilio y Horacio.

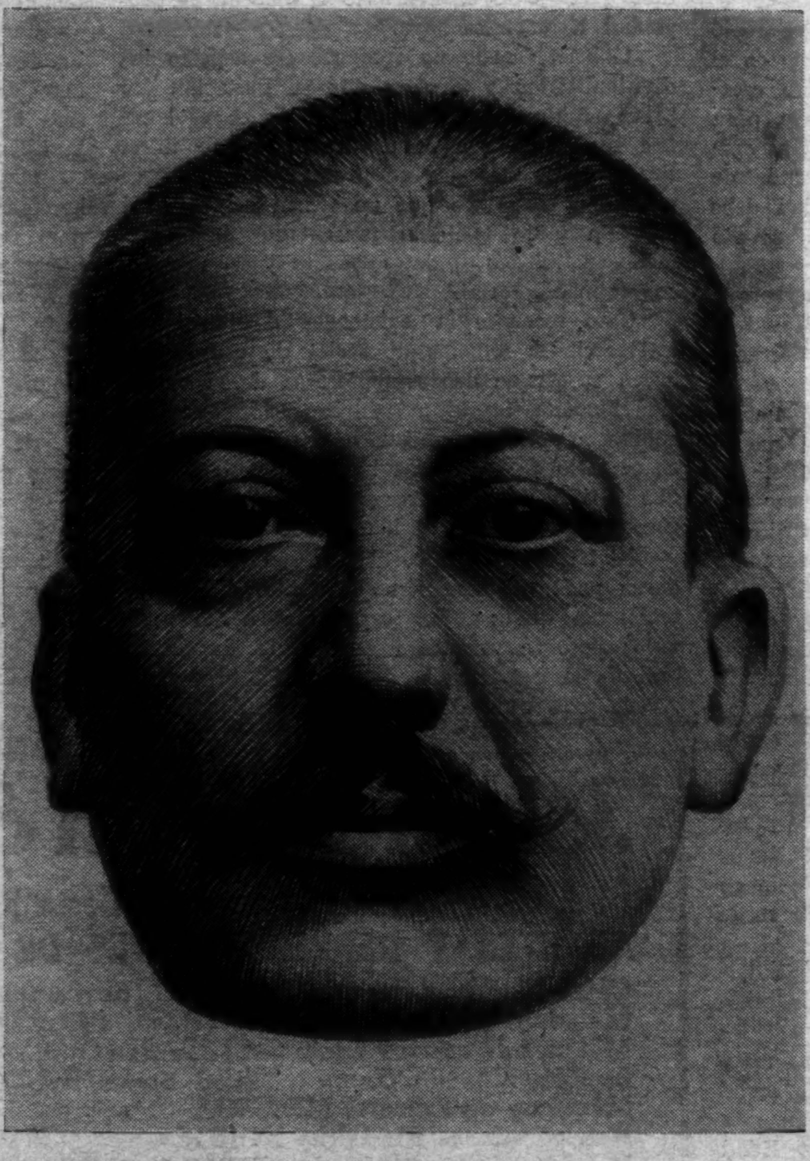
Othón, además de poeta, fue cuentista y dramaturgo. Sus obras teatrales más destacadas son el drama en tres actos, en verso, denominado "Después de la Muerte", escrito en 1883, y la pieza en un acto "El Ultimo Capítulo", en prosa, compuesta en 1905, en ocasión del tercer centenario de la aparición del Quijote.

*

No es aventurado asegurar que si el florentino no ejerció una influencia decisiva en el poeta potosino, durante el período en que escribió los "Poemas Rústicos" —1890 a 1892—, no por ello dejó de admirarle y venerarle. Su huella hállase impresa de manera ostensible en su obra poética anterior y posterior al mencionado libro. Cabrillea como la estela fosforescente de un barco a la luz de la luna.

—o—

Entre sus lecturas predilectas cabe mencionar las de Berceo, Garcilaso, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Santa Teresa, Granada, Fernández de Andrada (?), Lope de Vega, Chenier y Heredia. Estas lecturas no le impidieron dedicarse a la creación de nuevos poemas. Por el contrario, dueño ya de sí mismo y sacudiendo extraños influjos, le estimularon a ello. Ya entonces pudo decir lo que, más tarde, escribiría a este respecto, en el proemio de los "Poemas Rústicos":



Manuel José Othón

(Máscara de *Rafael Durand*. El original en poder de *Jesús Zavala*).

"Desde mi adolescencia compongo versos; pero hace más de veinte años he sacudido o, al menos, he procurado sacudir todo ajeno influjo. La Musa no ha de ser un espíritu extraño que venga del exterior a impresionarnos; sino que ha de brotar de nosotros mismos para que, al sentirla en nuestra presencia, en contacto con la Naturaleza, deslumbradora, enamorada y acariciante, podamos exclamar en el deliquio sagrado de la admiración y del éxtasis, lo que el padre del género humano ante su divina y eterna desposada: "Os ex ossibus meis et caro de carne mea".

"Por otra parte, el artista ha de ser sincero hasta la ingenuidad. No debemos expresar nada que no hayamos visto; nada sentido o pensado a través de ajenos temperamentos, pues si tal hacemos, ya no será nuestro espíritu quien hable y mentiremos a los demás, engañándonos a nosotros mismos".

No obstante esto, animado por un profundo espíritu religioso y aunque su naturaleza es muy diversa de la de Virgilio, el mantuano continúa siendo, a través de la oscuridad de la selva, su guía, su señor y maestro. No es bucólico. No lo fue ni lo será nunca. No canta la vida del campo ni celebra los amores pastoriles. Impregnado de amor y saturado de una suave y dulce melancolía, su actitud es de éxtasis, de mística y, más que de mística, de religiosa contemplación en presencia de la madre inmortal: Naturaleza. En ocasiones rizan sus aguas céfiros venusianos; pero siempre sacuden sus frondas y flagelan las crestas

de sus montañas, pánicas ráfagas. (1).

Abreva en las fuentes clásicas. Es fiel a la ortodoxia del idioma y escribe "con claridad, propiedad, pureza y elegancia". Describe lo que ve y expresa lo que realmente siente. Sin proponérselo, se adueña para siempre de un procedimiento original, exclusivamente suyo. Este procedimiento atrájole la admiración de los puristas, que vieron en él a un tradicionalista del idioma, y el aplauso de los revolucionarios, que le consideraron un innovador. Esto último, a pesar de que jamás transigió con el "modernismo" y de que siempre se conceptuó un poeta moderno, pues para él "la belleza siempre ha sido, es y será eternamente moderna".

¿Cuáles son las características de su poesía? La religiosidad, el sentido trascendente de la Naturaleza, la luminosidad, el colorido matizado, el movimiento y el significado sinfónico de sus sensaciones auditivas. Todas estas notas entremezcladas y, más que entremezcladas, fundidas, hacen que sus poemas se revistan de majestuosa solemnidad. Cristiano y pagano a la vez, "endulza al amargor de su ostracismo en miel de los helénicos panales y en la sangrienta flor del cristianismo" Su poesía carece en lo absoluto de antecedentes semejantes a ella en la literatura española e hispanoamericana. Si por clasicismo se entiende lo que siendo antiguo continúa siendo moderno, la poesía de Othón será perennemente clásica.

No es aventurado afirmar que, en los venideros siglos, Othón será considerado no sólo como uno de los dioses mayores de nuestro parnaso, sino también como uno de los príncipes de más gloriosa envergadura de la poesía de habla española.

JESÚS ZAVALA

(1) Carta de Alfonso Reyes a Joaquín García Monge, sobre el *Epistolario de Manuel José Othón*, de Jesús Zavala, publicada en el *Repertorio Americano*.

El acto heroico como fenómeno psicológico

Por LUZ VERA

(Colaboración para el *Rep. Amer.*)

(2.—Véase la entrega anterior).

Como a todo fenómeno se busca un origen y a todo hecho una causa, se ha tratado de explicar cómo nace el acto heroico.

Para unos es un producto del medio social; para otros es de tal naturaleza que ninguna significación tiene en su aparición el ambiente social.

Los que así piensan afirman que si el héroe ha nacido, se manifestará, y que si no existe, en vano lo reclamará la necesidad social, porque él, no pareceerá.

El hombre de genio (el héroe es el genio en lo moral) es aquel que puede percibir en el alma de sus contemporáneos el elemento creador, que en ellos dormita sin manifestarse, para hacerse en su espírtiu luz reveladora. Así opinan quienes afirman que "el más grande de los ingenios que honran a la humanidad debe mucho más a sus precursores que a su propio ingenio."

Por otra parte se sostiene con Carlyle que el Grande Hombre es enviado por la Providencia. Al referirse él en su libro "Los Héroes" a la actitud de aquellos que afirman que el héroe es hijo de su época y que es llamado por ella, dice: "todos conocemos épocas que se cansaron de llamar a su grande hombre, sin que éste acudiese. Desgañitóse la Epoca gritanto cuanto pudo, produciéndose confusión y catástrofe porque el grande hombre no acudió al llamamiento."

Carlyle es el más decidido defensor de la idea de que el héroe ha sido "creador de cuanto intentó efectuar o lograr la humanidad."

Carlyle se inclina siempre a ver en el héroe un creador de acontecimientos al afirmar que la Historia Universal no es en el fondo más que la historia de los Grandes Hombres.

Jung en el prólogo de su obra "Lo Inconsciente", señala la importancia del factor individual cuando dice que "sólo el cambio en la actitud del individuo inicia el cambio en la psicología de la nación."

Para él, los grandes problemas de la humanidad se han resuelto únicamente por renovación de la actitud del individuo.

Hay en el libro de Carlyle unas líneas reveladoras del interés que concede al medio social en relación con el héroe.

"Dante, dice, es el portavoz de la Edad Media, el Pensamiento prevaleciente surge con música eterna; sus sublimes ideas, terribles y bellas, son fruto de la Meditación Cristiana de todos los hombres buenos que perecieron, admirables como él."

Y luego añade: "De no haber hablado él hubieran quedado en el silencio muchas cosas no muertas, pero mudas."

Para él no hay "pensamiento, palabra o acto humano que no esté relacionado con los demás hombres, que opere más pronto o más tarde, a la vista u ocultamente en todos los otros."

Nuevamente se siente toda la significación que presta a lo que el héroe debe al medio.

No niega, por lo tanto, la influencia de los hechos en la actitud del héroe, pero encuentra siempre, lo individual del acto humano cuando dice que: "todo cuanto hace el hombre es propiedad fisionómica suya."

Gabriel Tarde no reconoce ese aspecto individualizador y explica por la imitación los procesos humanos mediante los cuales el hombre realiza lo que parece nuevo y que en el fondo no es más que un proceso en el cual se combinan elementos que no tienen originalidad sino en tanto que son presentados según un modo nuevo dentro del momento y en relación con el medio social.

Caso reconoce la existencia de relaciones, intersecciones remotas de series de causas que hacen surgir en ciertos momentos de la evolución humana, individuos de excepción que descubren lo que la multitud no ve y que se dan en servicio de los demás hombres; pero él dice que toca al historiador revelar esas "series de causas que originan al hombre de genio."

El historiador conocerá esas causas ayudado de su poder de intuición que unido a los datos racionales que recoja, forjarán el hecho revivido; pero la verdadera esencia de las causas será de la competencia del filósofo. "La esencia de toda clase de Héroes es idéntica," dice Carlyle; pero también afirma que: "la forma exterior del héroe depende de la época y ambiente en que vive."

Don Fernando de los Ríos en su libro "El Sentido Humanista del Socialismo" reconoce en el hombre individuo y en el ambiente histórico un valor propio y un valor de dependencia cuando dice :"El Renacimiento, prendado de la acción, crédulo de la voluntad y de la razón, crea un ambiente histórico propicio a la exaltación del hombre individuo."

Cada época tiene una forma peculiar de lo heroico; cada momento histórico presenta una necesidad especial de salvación y el salvador será el que sepa encaminar su esfuerzo hacia la liberación.

Hay en todas las épocas una forma de heroísmo que consiste en la dádiva de lo propio para rescatar al destino una vida o una dicha. Siempre hay quien ofrende su vida para salvar la ajena, quien dé su propia dicha para obtenerla para otro, quien ceda lo que tiene para que alguien posea. Esa forma de heroismo no cambia con la época ni con el lugar. Se repiten los casos aun cuando cada uno de ellos es único, de la misma manera que varios pintores darán cada uno, una expresión distinta y única de un mismo paisaje.

Es cierto que el héroe surge porque alguien necesita de él; que es el medio social el que provoca el estallido de lo heroico que duerme en el corazón humano. Pero es verdad también que inútilmente llamará la necesidad a las puertas del que está desprovisto de genio heroico.

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX
Plantas Eléctricas Portátiles ONAN
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)
Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH *Socio Gerente* RAMON RAMIREZ A. *Socio Gerente*

Durante una calamidad social pocos son los que responden, sólo el que tiene pasta de héroe, siente el acicate del dolor ajeno y marcha hacia una conquista que no es para él.

"El fenómeno social es el resultado de un conflicto de fuerzas externas y de deseos vitales", dice Cornejo. Pero así como en el arte ese conflicto no existe porque las fuerzas externas y los deseos vitales se compenetran, así en lo heroico las fuerzas externas subliman el deseo vital para hacerlo más individual.

En la vida social hay constante y continua interdependencia de valores; nada se produce sin antecedentes y sin consecuencias.

La época produce su héroe; pero éste a su vez forja la época. Ningún sacrificio es estéril. Siempre habrá un redentor y siempre existirán quienes recojan la buena semilla.

Sólo que si es cierto que el redentor para ser necesita que existan aquellos a quienes tiene que redimir, también es cierto que si entre los ansiosos de redención no ha nacido el predestinado, es inútil buscarlo porque ninguno acudirá.

"El genio verdadero ni se crea, ni se educa, ni se sofoca", afirma Pende después de haber manifestado que obran poderosamente el ambiente externo y la educación sobre el desarrollo psíquico.

El héroe como todos los genios está dotado de una fuerza interna que se impone al revelarse, de un ímpetu que avasalla, de una videncia que sobrepasa el límite de lo racional para realizar el milagro supremo, el de la renunciación. El héroe va como un predestinado por mandato de su sino, hacia el sacrificio. Lleva dentro de sí el impulso vital, arrollador, para el que todos los otros impulsos vitales son negados; no procede como un hombre, sino como un dios que diera cuanto tiene porque sabe, que con ser dios no pierde nada. Y sin embargo, siendo solamente hombre, hace más que si fuera un dios, porque da cuanto tiene empujado por ese misterioso ímpetu sagrado del sacrificio.

El medio social no crea al héroe, lo hace surgir si existe, pero ahí donde existe el héroe, él surgirá aunque el medio social le sea adverso.

Conviene señalar los caracteres privativos del acto heroico en una forma un tanto sistematizada, e indicar también qué actitudes son con frecuencia tomadas como expresiones de heroísmo, pero que de acuerdo con los caracteres que se precisen, quedan excluídos de tal categoría.

El heroísmo es una forma de misticismo. El misticismo es una situación espiritual que permite la compenetración del espíritu con una verdad por medio de una visión intuitiva de la misma, o mejor como dice Vasconcelos, por "un conocimiento adquirido por *método de emoción* que reúne y sintetiza, que no disocia como el adquirido por la vía de la razón.

El acto heroico se perfila por un ímpetu de superación de la conducta moral; ímpetu que está en contradicción con toda economía biológica y con toda clase de interés personal.

Karl Haeberlin en su libro *Fundamentos del Psicoanálisis,* reconoce esas formas de acción en las cuales, el elemento creador las separa de todo aquello que se relaciona con la conservación del individuo y de la especie. Al hacer la crítica de la obra psico-analista de Freud, dice que en ella "no hay espacio para todo lo esencialmente humano".

Los psicoanalistas no admiten la autonomía del espíritu en los actos humanos.

Siempre que el hombre al actuar, lo haga exponiendo su propia vida, el acto tiene el sentido de heroísmo que lo coloca sobre los valores de la vida biológica.

El sér humano es, antes que nada, sér de economía animal, por lo cual sus actos tienden siempre a proporcionarle cuanto necesita para llenar su fin vital animal. Cuando el hombre procede en contra de ese fin, por ímpetu de servicio, es heroico.

La vida humana tiene, además de esa tendencia del sér a perseverar en su ser, esa otra de carácter espiritual por la cual el hombre trata de vivir mejor siempre. No sólo quiere realizar sus fines biológicos, sino sobre realizarlos del mejor modo posible, trata de adquirir comodidades para lograr bienestar en todo lo que a satisfacción de necesidades biológicas se trate y luego, todo cuanto la vida ha puesto en la tabla de valores sociales, la riqueza, el mando, los honores, la gloria.

Claro está que quien renuncia a vivir renuncia concomitantemente a todo cuanto puede dar la sociedad humana.

Sobre este primer carácter del acto heroico de renunciamiento del yo, existe el que complementa y forma con él, lo que de esencial tiene el heroísmo; el de la motivación, es decir, la razón en virtud de la cual se llega al renunciamiento.

Si un ermitaño renuncia a los halagos de la vida, porque así place a su manera espiritual de ser y encuentra la plenitud en la soledad de su retiro, en tanto que sólo ve oropel y vanidad en los honores mundanos, no es un héroe, sino un supremo egoísta.

Si un individuo profundamente desencantado de la vida, se lanza a una aventura en la que peligra su existencia por buscar justamente un aniquilamiento de la misma, no realiza ninguna acción heroica, aunque aparentemente tenga su conducta aspectos que le den matiz de heroísmo.

El temerario que se expone por hacer alarde de arrojo, no lleva sino una mira egoísta; la de despertar en los demás admiración que lo coloque en un plano de superioridad que él busca premeditadamente.

Un individuo cuyo instinto combativo esté muy desarrollado, puede en la vida diaria, ser un déspota, porque de alguna manera debe descargar el instinto que en sí lleva; derminadas circunstancias favorables para el encauzamiento de su instinto, pueden llevarlo a realizar actos belicos, en los cuales su instinto combativo encuentra amplio espacio para su desbordamiento. El podrá salvar a un pueblo y perder la vida, o realizar una hazaña y encontrar la muerte; pero su acto no es heroico, porque no lo empujó a él el impulso de un bien buscado para otros, sino encontrando en lo que hizo una sasifacción de su propio yo. Logró un fin pero sin el renunciamiento del yo y sin propósito de alcanzarlo.

Caballeros:

sus vestidos de casimir

Señoras y Señoritas:

sus abrigos a la medida o sus vestidos de estilo sastre, sólo la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

podrá complacerlos; única especializada en esta clase de trabajos.

HAGA UNA VISITA Y SERA BIEN ATENDIDO

Av. Central - Frente a las Cías. Eléctricas

TELEFONO 3283

Solicitamos agentes, servicio remunerado

Es necesario que el héroe. además de una renunciación, se vea empujado a la acción por un fin que sobrepase los límites de lo humano, porque al realizarlo no lleve más que una sola y única dirección. Salvar a alguien o salvar a muchos.

Puede decirse que un carácter privativo del heroísmo es ese, el de la conquista de un bien que es para otro o para otros.

Sólo cuando el hombre siente dentro de sí esa cosa irracional, incomprensible, arrolladora, que es una necesidad imperiosa de obtener un bien del que nada toma para sí, es heroico.

Desde el momento en que entra la menor participación de propio interés, de cualquier carácter que él sea, en un acto que se realiza con un fin humano, éste pierde su valor como acto heroico; podrá llegar al fin, es decir, lograr un bien para otro o para otros, pero no será ya actitud heroica aquella en la que se cuenta por anticipado participar de ese bien. El anhelo de servicio debe tener como consecuencia, el renunciamiento.

Quien quiera hacer un bien a alguien pensando en qué condiciones propicias logra hacerlo, podrá obtener el fin propuesto, pero su actitud no será heroica, será moral y nada más.

El heroísmo está más allá de los límites de la moral. Se puede hacer el bien sin correr ningún peligro; pero en ese caso no es heroico, se es sencillamente moral,

El héroe es un iluminado para el cual, la razón se convierte en energía directora, nunca en fuerza dialéctica. El ve más por la intuición que por la inteligencia lo que, en un momento dado, debe hacer para salvar y su razón se pone al servicio de esa intuición para realizar aquello que logra un bien que no es suyo.

Sólo poniendo como fin último de la acción el bien ajeno, se es heroico, y como ese fin de salvación lleva concomitantemente un aniquilamiento del propio yo para realizarlo, de aquí que el fin implica la posición moral para lograr ese fin.

El fin de salvación ajena es causa del propio renunciamiento. Sin esos dos caracteres de renunciación del yo y de salvación de quien no es yo, no se tiene el acto heroico. Podrá el acto humano estar matizado con un tinte más o menos intenso de heroísmo, pero para que sea en realidad heroico, requiere amor y entrega en un solo impulso de bien.

Muchos actos humanos podrán ser calificados como heroicos por quienes los juzguen, pero no serán por su esencia heroicos si no presentan los caracteres que se indican.

Cuántos logran un resultado que no buscaban porque la vida superó a sus planes. La sociedad los calificará de heroicos, pero de acuerdo con los caracteres señalados, no lo son.

Cuántos otros no lograron el resultado porque la vida se opuso a la realización de sus propósitos; si hubo en ellos renunciación por lograr un bien para otros, su actitud sí es heroica.

En tales casos la renunciación es siempre fecunda, ya que otros realizarán lo que no pudo lograr el sacrificado.

Hay otros que resultan mártires sin haber nacido para ello, pero a quienes la vida sorprende colocándolos en condiciones por las cuales deben sufrir el martirio.

(Concluirá en la próxima entrega).

En la ciudad de Nueva York consigue usted este semanario con G. E. STECHERT & Co. 31-33 East 10th Str.

Cuento lo que me contaron

(En Tegucigalpa, Honduras)

(*Envío del autor*).

A mi paso por Honduras—hace dos semanas — estuve en Tegucigalpa adonde llegué con el consiguiente miedillo o temorcillo por lo mucho que me decían que se hacía en aquel país a cuantos extranjeros que por ahí pasaban, particularmente a los agentes viajeros, como en mi caso. Pude observar que, de lo mucho que se me había dicho, suficiente para el miedillo, no hubo ni mucho ni poco; por el contrario, pudo observar que se hace uso de más libertad para hablar que lo que yo creía, como que no ha sido tanto lo que se ha dicho, o que los hombres que mandan vienen rectificando o moderando sus errores o prácticas, o que las gentes vienen perdiéndoles el miedo, o lo que sea. En Costa Rica he tenido la oportunidad de tratar a muchos hondurenses y comparando el trato que recibí en la capital de Honduras, puedo decir, que el hondurense es el mismo en todas partes, franco y conversador, evidentemente sincero. Una persona que, por su trato y fácil conversación me dió a comprender su pertenencia al círculo de la buena sociedad capitalina, entre los varios motivos de la conversación, trajo a la cuenta el penoso caso de la familia Debbe; dos jóvenes hijos de padre alemán y de madre hondurense, uno de los cuales está condenado a muerte, atribuyéndose que se trata de un error del Juzgado sentenciador. Lo que sigue es lo que me fué contado.

"En el Municipio de Guaimaca, de este departamento, la familia Debbe es dueña de la hacienda Siguelteca, lugar donde los jóvenes Oscar y Günter Debbe, de veintiséis y ventidós años de edad respectivamente, pasaban largas temporadas al cuidado de sus bienes. El joven Oscar se vió enrolado en el pueblo de Guaimaca en dos hechos de sangre consecutivos: en el primero de ellos salió con un balazo en una rodilla del cual quedó impedido; en el segundo infirió a su contrincante dos tiros en el pecho sin ocasionarle la muerte. Con motivo de estos desgraciados hechos, Oscar Debbe escapó y se trasladó a Nicaragua. Encontrándose sin recursos y sin facilidades para trabajar por su impedimento físico, resolvió regresar, con el propósito, se cree, de vender algún ganado. Al regresar, directamente a la hacienda, encontró allí a su hermano Günter.

Se sabe, mediante publicaciones hechas en la Dirección General de Policía que dos o tres días después de su llegada dió muerte en el patio interior de la hacienda, a un chauffer de nombre Antonio Elvir o Miguel Sierra de apodo "Molinillo". Oscar huyó, sin saberse a punto fijo su paradero y Günter se trasladó a esta ciudad donde fué presentado a la autoridad por su madre doña Margarita Planas de Debbe. Para juzgar desapasionadamente este lamentable hecho, hay que tomar en cuenta varios antecedentes: los vecinos del pueblo de Guaimaca han profesado mala voluntad, en general, a todos los propietarios de haciendas circunvecinos, así como a los elemntos recién llegados: solamente una gran prudencia de parte de los propietarios, unida a una alta capacidad mental y sólido respaldo moral, han podido hacer que los dueños sean respetados aunque en forma disimulada. Los dos jóvenes Debbe cometieron la equivocación de intimar con las gentes del pueblo, y de resultas de ello, entraron por cuestiones de amoríos en choques más violentos que los ocasionados por intereses: esta circunstancia y el indefectible antagonismo de clase hizo cada día más tensas las relaciones entre los propietarios de Sigualteca y los vecinos del pueblo de Guaimaca: los hechos de sangre llevaron las cosas a su clímax. El infortunado Elvir o Sierra de apodo "Molinillo" era un hombre intemperante y agresivo: hay aquí mucho de esto en la generalidad de los que se dedican al oficio de chaufferes; existiendo ciertos antecedentes acertó a llegar el chauffer Elvir o Sierra cuando había regresado Oscar: no estamos ciertos de si este regreso era o no de su conocimiento. Elvir trabó riña con Oscar en el patio de la hacienda, de la cual resultó muerto.

Es, muy natural que Oscar haya huido, pues que de antemano había auto de cárcel para él, y se habían dictado órdenes muy severas a las escoltas exigiéndoles sus Jefes que lo capturaran vivo o muerto: también es natural que Günter se trasladara a esta ciudad y que su madre en un gesto de heroísmo y noble dignidad, y en previsión de una tragedia que habría herido profundamente a la sociedad, lo presentara a la autoridad respectiva, y más cuanto que el referido Günter no había participado en el hecho sino que más bien trató de evitarlo, según lo dijo a su madre y lo sabemos todos. Se dijo que los hermanos Debbe habían sacado el cadáver del patio de la hacienda y lo habían arrojado a un zanjón.

Si esta circunstancia fuese cierta, hasta ahí podía llegar la responsabilidad del joven Günter. Se sabe que en la Policía, Günter fué atormentado para que rindiera declaraciones contra su hermano haciéndolo aparecer como un asesino frío, y al hecho revestido de caracteres horripilantes. También se sabe que fueron amedrentadas dos jovencitas guaimaqueñas que estaban al servicio en la hacienda Sigualteca. Incapaz la autoridad para la captura de Oscar, trató de envolver a Günter en la responsabilidad; y haciendo uso de confesiones salidas a fuerza de tormento; de declaraciones vertidas bajo la amenaza; y de prueba testifical extraordinariamente parcial como la que pudiera rendir cualquier vecino de Guaimaca, por los antecedentes de desavenencia y rivalidad anteriores, según se explicó, se hace *condenar a muerte al joven Günter que es perfectamente inocente* según el criterio de cuantos estamos informados de estos dolorosos acontecimientos. Para la mejor comprensión es necesario referir que los Debbe por sus vinculaciones sanguíneas, muy próximas al ex-presidente López Gutiérrez, simpatizaron desde niños con el partido liberal de este país, y esto les ha ocasionado no pocos sinsabores, y animadversiones en una época en que, duele decirlo, ha sido como un crimen horrendo pertenecer al partido liberal; y se ha perseguido a muerte a los de este partido político: ¡Dios me oye! Los Debbe tienen un decidido sentimiento hondureñista a pesar de ser hijos del caballero alemán don Guillermo F. Debbe, y han adoptado la nacionalidad de la madre. Estas circunstancias, como la de ser el joven Debbe un elemento apreciado en esta capital y la de tener su familia amplias vinculaciones, han producido honda sensación, aumentada más por la íntima creencia de que Günter *sentenciado hoy a muerte es inocente* del hecho que se imputa; así lo creemos todos. No cabe duda, para el criterio de esta sociedad, que en la condena se ha cometido un error judicial, en el cual ha campeado, por mucho, la pasión con que se ha considerado el asunto: tal es la opinión general. Si desgraciadamente la ejecución se lleva a término, cosa que las personas sensatas no esperamos, ya que hay recursos que interponer, y además el Presidente tiene la facultad de perdonar o conmutar la pena, el pueblo hondureño se intranquilizaría más aún por la falta de seguridad. El establecimiento de la pena de muerte y la ampliación de ciertas facultades del Ejecutivo en un medio que se agita al impulso de una catarata de pasiones, ofrece poca garantía para vivir en calma y sosiego, y aun cuando se pertenezca por entero al actual orden de cosas..."

La persona que me dió esta versión, evidentemente no pertenece a la política del Presidente Carías, pero cree, y con ella, según dijo, gran número de personas de la mejor sociedad, que el Presidente Carías, que hasta creen que no está muy enterado de los procedimientos judiciales porque manifiesta profesar un gran respeto a la independencia de los Poderes, que a última hora y en el caso de que en la última Instancia se *confirme la sentencia de muerte dictada contra el joven Debbe*, sí intervendrá para que se modifique la sentencia, porque, en realidad, decía la persona en referencia, que el Presidnete Carías, que en esos días había permitido que se dijera en su nombre, en la prensa, en letras grandes, "La Presidencia de la República vale menos que la sangre de un hombre", en el caso de la familia Debbe, no permitiría que habiendo algunas dudas en el procedimiento fuese a derramarse la sangre de un ciudadano que podía ser inocente.

Los que cuentan para que se cuente, piden y esperan.

Los que contamos lo que nos contaron, pedimos y esperamos.

El que tiene el poder de quitar, está en el deber de dar.

RAMIRO ROBLES

San José, Costa Rica, junio de 1940.

Dr. E. GARCIA CARRILLO
Médico-Cirujano

ELECTROCARDIOGRAMAS
METABOLISMO BASAL
Corazón - Aparato Circulatorio

Consultorio: 100 varas al Oeste de la Botica Francesa
TELEFONOS: 4328 Y 3754

Palabras del Cónsul Gral. de Grecia en el aniversario de la proclamación de su independencia.

(Envío de Ismael López (*Cornelio Hispano*). Bogotá, marzo 25 de 1940).

Señores:

Como Representante Consular en Colombia del Real Gobierno de Grecia, rindo profunda acción de gracias a los Señores Ministros del Poder Ejecutivo, a los Excmos. Sres. Embajadores y Ministros Plenipotenciarios Extranjeros, al Sr. Alcalde Mayor de Bogotá, y a todos los caballeros amigos que gentilmente honran con su presencia esta casa en el aniversario de uno de los más memorables días fastos de la humanidad, aquel en que fué proclamada en Epidauro, sede del renombrado oráculo, bajo la Presidencia de Mavrocordato, la independencia helénica, cuyos sacrificios y heroísmos, demostraron, a principios del siglo XIX, que los Leonidas, Milciades y Temístocles, habían dejado legítimos descendientes en los Botzaris y Canaris y en las sublimes jóvenes suliotas que, al verse cercadas por los turcos, se cogen las manos y desde la cumbre de una montaña, cantando el himno de la Patria, se arrojan al abismo. Sin olvidar que otro de esos héroes fué el excelso Lord Byron, quien, desatándose de los brazos de una mujer amada, bella y de ilustre sangre, partió de Italia a ofrecer a la Hélade su juventud y su genio hasta morir en Missolonghi, contribuyendo, por la conmoción europea que causó su muerte, a la coalición de naciones que en la batalla naval de Navarino libertó a Grecia de la larga y abominable dominación turca.

Por primera vez se conmemora en Colombia esta gran fiesta nacional de Grecia, y no es posible disimular el placer que siento al recordar que el Excmo. Sr. Dr. don Eduardo Santos, Presidente de la República, S. E. el Sr. Dr. Luis López de Mesa, Ministro de Relaciones Exteriores, y el que habla, partiendo de Bogotá, ha muchos años, peregrinamos a los santuarios de los misterios antiguos, subimos a la Acrópolis, enmudecimos ante el Partenón, y hoy nos consideramos felices de haber realizado lo que fué el más bello sueño de los hombres cultos de todos los tiempos: conocer a Atenas, la única ciudad donde reinó y fué

En el jardín del Consulado Gral. de Grecia en Bogotá, el 25 de marzo de 1940.

De izquierda a derecha: 1. Don Luis de Zulueta.— 2. Alberto M. Candiotti, Embajador de la Rep. Argentina.— 3. F. Cavalcanti Pontes da Miranda, Embajador del Brasil.— 4. Cornelio Hispano.— 5. Demetrio Haralambis, gran pianista griego. —6. Tomás Bertelé, Ministro de Italia.— 7. Louis Millot, Agente Havas.

adorada Pallas Atenea, la diosa de la Sabiduría y de la dignidad humana; Pallas, la de los ojos azules.

Señores: Os invito a tomar esta copa por S. M. el rey Jorge II de Grecia, por la sagrada tierra de los dioses, por la luminosa Atenas, y también por nuestra Bogotá, inmortalizada con el nombre de Atenas por un egregio sabio alemán; por las dos Atenas, aunque la nuestra apenas sea un pálido reflejo de la sabia y dulce Anthina, la primavera de los pensamientos y de las artes; Anthina, la florida, la flor y la gloria del mundo

CORNELIO HISPANO

Manifiesto de intelectuales hispanoamericanos

(Envío de Hugo D. Barbagelta. París, mayo de 1940).

Consecuente con la gloriosa tradición por ella seguida en las diferentes ramas de la actividad humana, Francia, a pesar de su entrañable amor por la paz, se ve, de nuevo, obligada a empuñar las armas para defender los derechos más sagrados del hombre y todo lo que contribuye a hacer digna de ser vivida nuestra vida.

En tales circunstancias, los que suscriben, escritores, artistas, hombres de ciencia, etc., de Hispanoamérica, desean manifestar públicamente su ardiente y activa simpatía al gobierno y pueblo francés puestos, una vez más, por el destino, como baluarte invencible frente a la fuerza bruta en marcha y que intenta destruir con las armas los más sagrados principios del honor, de la libertad y del derecho.

Seguros de la justicia que hoy defienden con su alianza Francia, Inglaterra y Polonia, los intelectuales residentes o de paso en Francia hacen un viril y urgente llamado a sus colegas latinoamericanos a fin de que empleen todos los medios que puedan disponer en pro de los principios que representan aquellas tres naciones.

No debemos olvidar lo que por nuestra propia Independencia hicieron las dos primeras, ni la famosa divisa del héroe polaco: "Por nuestra libertad y por la vuestra".

Hugo D. Barbagelata, Ricardo Sáenz Hayes, Eduardo Avilés Ramírez, Pablo Mane, Luis Villar Sáenz-Peña, Dr. F. Vélez Páez, Manuel Thomson, Luis Lara Pardo, Juan García Calderón, Miguel Luis Rocuant, Domingo F. Gómez, Angel Zárraga, Enrique Méndez Calzada, Eustacio Sáenz de Santamaría, M. Plaza Ferrand, Dr. Delfino A. Urquía, Ofelia Rodríguez Acosta, Max Jiménez, Moisés Simoens, Félix Pita Rodríguez, Pedro Gianelli, N. Karreno, Eduardo Castellanos, Marcelo Pogolotti.

Braulio Carrillo

1800-1845

(Del folleto: *Braulio Carillo y su tiempo*. San José, Costa Rica, 1940. *Envío del autor*).

Intentemos su descripción prosopográfica. No era de estatura avetajada. El historiador Felipe Molina refiere que tenía marcada propensión a la obesidad. Contextura robusta; lleno de rostro: de pergeño hispánico, las patillas de blancura imperiosa: el pecho relevado y pleno de autoridad. Ojos azulosos, grandes, prominentes: en ellos las llamaradas del ánimo: ojos que mandan. La ceja poblada. Su semblante revelaba fuerte carácter. Nariz proporcionada; y de poder. La oreja pequeña. Su frente se prolongaba en la redondez marfileña de la calva imprimiéndole vejez prematura cuando apenas frisaba con los nueve lustros. Los pocos cabellos que abrigaban su cabeza eran de armiño. Boca ancha, reflexiva, no dispuesta a la sonrisa, si cabe. Perfecta la dentadura. No debió de ser su voz vigorosa, se nos antoja, porque los varones de este temple por lo común son blandos en la expresión aunque severos en sus determinaciones. Insistamos en que sus facciones denunciaban al hombre de resolución y voluntad. En un retrato de los años 1835 —Ackerman, Broadway, N. Y.— aparece vestido de negro; luce chaleco de terciopelo a cuadros y blanca camisa engomada con tres botones dorados en la pechera; el corbatín, de resorte; tal vez este fué su traje de gala, hecho según la costumbre estilizada de la edad que rememoramos. Sencillo pero cuidadoso en su modo corriente de vestir. Descuidado en trato y maneras. Como funcionario público mostrábase sin amaños: llano, llanísimo. No comulgaba con el fausto ni las vanas ostentaciones. Calmoso y sin pretensiones en el concepto del General Carrera. Morigerado en sus hábitos privados. Parco en el comer, desdeñoso por el tabaco y cauto en el apurar licores. En los rasgos fisonómicos se atisban vislumbres de la vida interior, profundamente austera, de este distinguido constructor de la República.

CARLOS JINESTA

Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones.

Hitler y la educación

(Para el *Rep. Amer.* San José Costa Rica, marzo 15 de 1940)

Refiriéndose a la pedagogía alemana, y en el último capítulo de su "Histoire de la Pedagogie" dice Gabriel Compayré que aquélla se distingue por ser "apasionadamente nacional", y luego agrega: "los compatriotas de Fichte han oído el llamamiento que el ilustre filósofo les dirigiera en 1807 en sus "Discursos a la nación alemana"; por lo demás la juventud germánica es educada en los sentimientos patrióticos y en el culto de la Faterland". Pues bien, si eso dijo Compayré hace ya varios años, y en lengua francesa, creo que bien podría escribir lo mismo, en los momentos actuales.

En efecto, he leído y releído "Mi Lucha", tratando de descubrir en el programa del dictador alemán lo que podríamos llamar el ideal pedagógico de su partido, y mientras más leemos todos sus pensamientos relativos a la educación, y mientras más meditamos en el contenido pragmático del punto Nº 20 del programa del nacionalsocialismo aprobado en Munich el 25 de febrero de 1920, mientras más pensamos en todo eso, digo, más nos acercamos a la evidencia de que lo anhelado por el hombre fuerte del Reich es hacer de la juventud alemana una juventud vigorosa, puesta al servicio del Estado y convencida de que nadie mejor que élla puede sentirse orgullosa de la grandeza de su nación.

Leyendo a Hitler pensamos que la Pedagogía retrocede, o que retrocedería si el nacional socialismos llegase a implantarse en el mundo entero, a los tiempos de la educación espartana. Hitler sólo ansía formar hombres, pero hombres fuertes, sanos y vigorosos. "Al educar al individuo—dice—el Estado debe demostrar que no constituye una vergüenza, pero sí una lamentable desgracia la circunstancia de ser enfermizo o débil". Esto no es, en nuestros días, un principio pedagógico, sino por el contrario, un lugar común, pero, pase, ya que no puede haber en el mundo una escuela sin riesgo a perder el derecho de llamarse así, si menosprecia la salud del niño y su edudación física. Pero lo que no puede dejarse pasar inadvertido es este otro párrafo; "el Estado debe actuar en la presunción de que un hombre medianamente educado, mas sano de cuerpo, firme de carácter y lleno de confianza en sí mismo y fuerza de voluntad, es más valioso para la comunidad que el poseedor de una amplia cultura pero al propio tiempo encajinado y pusilámine". Una teoría de esta naturaleza no puede ser incorporada dentro de un ideario pedagógico digno de ser tomado en cuenta. Lo que la pedagogía moderna pretende son las dos cosas a la vez: fortaleza en el cuerpo, firmeza en el carácter, pero luz, mucha luz, toda la luz que se pueda en la mente del hombre. Por lo demás, no puede llegarse a la consecusión de las virtudes enumeradas por Hitler sin un proceso educativo, que no es precisamente la educación física la única disciplina que pueda proporcionarlo. Y cuando Hitler habla de escuelas y de niños casi sólo se refiere a la educación física, a la que rinde pleitesía ilímite guiado por la obsesión racista de ver al pueblo alemán convertido en la nación más fuerte del mundo. "No deberá transcurrir un solo día—dice—sin que un muchacho no hubiese consagrado por lo menos una hora al adiestramiento físico, así en la mañana como en la tarde, en forma de juegos y de gimnasia; hay un deporte en particular que no se ha de excluir de ninguna manera: el boxeo. No existe deporte alguno que estimule tanto como éste el espíritu de ataque: requiere una decisión rápida como el relámpago y templa y agiliza el cuerpo". "Nuestra nación alemana, sigue diciendo, se encuentra actualmente en un estado de extrema postración, vejada y humillada por todo el mundo, necesita la fortaleza que engendra la confianza en sí misma. Esta confianza en sí mismo debe cultivarse en los miembros más jóvenes de la nación, de la infancia para arriba". Y es así, de esta manera, que Hitler quiere que sus jóvenes alemanes lleguen a sentir el orgullo de ser la nación más fuerte de la tierra, el pueblo más vigoroso, que constituyen una nación invencbile. Y es por la gimnasia y por el boxeo que Hitler pretende llegar a conseguir todo eso de manera que nos hace pensar lo que diría Hitler la noche en que el "negro" Joe Louis mandara a la lona al "ario" Schmeling en el primer round de una pelea concertada a quince asaltos. Sin embargo, la idea de la supremacía alemana siempre obsesiona al Furher. Para él la fuerza es el derecho. La palabra espada es una que aparece frecuentemente en su libro y dada su reverencia por el verbo del cañón, con el cual ha hablado ya bastante elocuentemente en Polonia, por ejemplo, llega hasta el extremo de dictar la siguiente sentencia: "para el alemán corriente, el período del servicio militar deberá constituir la conclusión de su educación normal". Hitler con esto parece olvidar que no han sido precisamente ni los militares ni los hombres fuertes de Alemania los que le han dado más brillo a su nación, que para no citar más que un caso nos quedamos con un Goethe antes que con un Guillermo II o con cualquiera de los satélites que le siguen a él mismo.

Crear escuelas para formar atletas y militares puede no ser malo, pero con mayor agrado aceptaríamos escuelas donde enseñar a boxear y a manipular la metralla o el cañón no fuese la preocupación dominante. Más admiramos al que sabe coger entre sus dedos la pluma para escribir un libro que al que sabe manejar la espada para tajar vientres o que con su rifle sabe dar en el blanco a doscientas varas de distancia. Bueno está preocuparse por la vigorosidad del cuerpo, pero mejor aun resulta no descuidar ese aspecto si al mismo tiempo se cultiva la inteligencia.

¿Que Hitler desea que los niños alemanes amen por sobre todas las cosas a la nación alemana? Nadie puede negarle esa ambición pero siempre que no cultive esa idolatría con menoscabo del aprecio que a los niños alemanes debe merecerles el resto del mundo. Bien, muy bien que los niños alemanes amen a su patria, pero más hermoso sería que junto a esta preocupación existiese la otra: la de que esos mismos niños hagan que todos los demás niños del mundo amen a Alemania casi tanto como ellos mismos. Nosotros aplaudiríamos con entusiasmo si a los jóvenes alemanes se les enseñase a preocuparse por despertar admiración universal no sólo por su fuerza en los músculos y hasta por el adiestramiento en el manejo de las armas, sino también por la pujanza de su intelecto.

En la única parte de su libro donde se respira un poquito de aire democrático en lo que a educación se refiere es en el capítulo que Hitler titula El Estado, y esto, en alguna que otra página, entre las 117 y 122. Hay allí al menos unas cuantas palabras consagradas al deber del Estado de "proporcionar en las escuelas nacionales cierta y determinada educación a todos los niños del país", lo cual, a ser sinceros salva en algo el prestigio de la pedagogía nacista ya que admite por lo menos la necesidad de "cierta" y "determinada" educación al mismo tiempo que mantiene y respeta el principio democrático de escolaridad a que tiene derecho el niño en cualquier país de la tierra.

Hasta quí sólo nos hemos referido a la educación del hombre. Sólo nos resta decir algo respecto a la educación femenina. Siguiendo su obsesión por la educación física, Hitler pregona que debe darse antes que todo "máxima importancia al adiestramiento corporal, después de esto, al desarrollo del carácter, *viniendo en último término* (somos nosotros los que hemos subrayado) el cultivo de la inteligencia; ...La educación de la mujer debe tener en vista ante todo y sobre todo un propósito absoluto: formar futuras madres de familia". Todavía la triste e injusta sentencia contra la mujer. ¿Puede acaso el hombre a estas horas ver en la mujer únicamente el instrumento de la procreación? Bendita una y mil veces su santa misión de engendrar en sus entrañas a la humanidad del mañana. Y felices los pueblos donde saben elevar a sus niñas instruídas con los elementos de puericultura, desde los más rudimentarios hasta los superiores, basados en principios meramente científicos y fortalecidos con nobles alcances morales. Mas no puede llamarse felices a las naciones en donde sus jóvenes son llevadas a la escuela "ante todo y por sobre todo" a prepararse para dar hijos a la patria, por más que en ello se busque que tales hijos sean sanos y fuertes.

La mujer, esa mujer, que ha sido nuestra madre, que es nuestra hermana, que es nuestra novia, que es nuestra esposa, que es la madre de nuestros hijos, tiene también el derecho y el deber de cultivarse, de salir de las sombras de la ignorancia porque así su misión de madre le será más fácil y más feliz.

No hay derecho alguno, ya sea en un Estado rojo o blanco, de derecha o de izquierda, de fundamentos totalitarios o democráticos, a privar a la mujer de los medios que le permitan ponerse al nivel de la cultura general del hombre. Privarla de esos medios es restarle fuerzas a la necesarísima cooperación intelectual que ha de existir en el mundo entre hombre y mujer para mayor felicidad de la humanidad. Pero desafortunadamente no es eso lo que busca el Fuhrer alemán. Lo que anhela por sobre todas las cosas es inculcar en "los miembros más jóvenes de la nación... la convicción de que son superiores a los demás". Pero no superiores a los demás en la lucha por el progreso. No, lo que se ansía es que sean superiores en la lucha por el predominio del mundo, las mujeres dando a la patria hijos robustos, y estos hijos robustos, ya de hombres conquistando, aunque sea a sangre y fuego, pueblos libres y soberanos que aunque débiles y pequeños tienen tanto derecho como los mismos alemanes a vivir libremente y en paz sobre la faz de la tierra. Y esto, a decir verdad, no podríamos considerarlo como un noble ideal pedagógico.

JESÚS VEGA OROZCO.

Noticia de libros

(Indice y registro de los que nos envían los autores, centros de cultura y casas editoras)

Un folleto: Sociedad Argentina de Escritores. *Segundo Congreso*. Discursos oficiales y Resoluciones. Córdoba, 12 a 14 de Octubre de 1939. Bs. Aires. 1940.

En las ediciones *Revista Nueva*, Santiago de Chile, 1940:

Luis Oyarzún: *La infancia.*

Como envío del Departamento de Información e Intercambio Cultural de la Universidad de La Habana:

E. F. Camus: Curso de Derecho Romano. Volumen IV.: *Personas* y *Derecho de Familia.* 1940. Universidad de La Habana.

Como envío de la Asociación de Escritores y Artistas Americanos (Instituto Cubano-Brasileño de Cultura), La Habana, 1940:

Olavo Bilac: *Los viajes y otros poemas.* Versión de Rafael Estenger. Editorial *Alfa.* O'Reilly 357. Habana.

Gregorio Castañeda Aragón: *Mástiles al Sol* (Poemas) 1940. Imp. Lehmann. San José, Costa Rica.

(Envío del Sr. Ministro de Colombia en Costa Rica).

En los Cuadernos del *Noticiario Colombiano*, el Nº 13:

El General Francisco de Paula Santander, por Laureano García Ortiz.

Homenaje del autor:

Roberto Goffin: *Pérou.* Edité per les amis de l'auteur. Bruges (Belgique).

Roberto Ibáñez: *Mitología de la sangre.* Poesía. Ilustraciones de Leandro Castellanos Balparda. Montevideo. 1940.

Cortesía del autor. Señas: Charrúa, 2067. Montevideo, Uruguay.

Adolfo Salvi: *Mapa* (Poemas). Editorial Cóndor. Caracas. 1940.

(Cortesía del autor).

Eddu Nitya: *¿Qué es la locura?* Habana. 1940.

Envío del autor. Señas: Escobar 525. Habana. Cuba).

Un auto sacramental a la usanza antigua: *Tres en Uno.* Lo escribió en 5 cuadros y 3 jornadas Juan Bartolomé de Rozas. Nota liminar de Raúl Roa y epílogo de Rubia Barcia. Imp. La Verónica. 1940.

"El cruce atormentado y beligerante de épocas excluyentes, que es nuestro tiempo, estremece las páginas de esta obra de *Rubia Barcia.* En ella se diagnostica lo que está siendo y se pronostica lo que será. Es un documento condenatorio y un mensaje de esperanza."—*Raúl Roa.*

Luis Correa: *Viaje Stendhaliano* (Tres ensayos sobre la psicología amorosa del Libertador). Editorial Elite. Caracas. 1940.

Es el Nº 18 de los Cuadernos Literarios de la "Asociación de Escritores Venezolanos".

Juan Felipe Toruño: *Hacia el sol.* Poemas. San Salvador, El Salvador. 1940.

Atención del autor. Señas: Calle Delgado 73. San Salvador. El Salvador.

T. M. González Barbé: *Madre* (Poemas en prosa). Con un prólogo de Arturo Scarone, Director de la Biblioteca Nacional de Montevideo. Montevideo. 1939.

Atención del autor. Señas: Av. Mellán 2720. Montevideo. Uruguay.

En un folleto, como publicación de la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Rep. Argentina, 1940:

Solidaridad Americana, por Josué Gollán (H.) y *El Día de América: Día de la Libertad*, por Mario Antelo.

*

Como obsequio del Ministerio de Educación Nacional, Extensión Cultural, Bogotá:

Max Grillo: *El Hombre de las Leyes.* Estudio histórico y crítico de los hechos del General Francisco de Paula Santander en la Guerra de la Independencia y en la creación de la República. 1939. Imp. Nacional. Bogotá.

*

En las ediciones *Ercilla*, Santiago de Chile:

Margaret Mitchaell: *Lo que el viento se llevó* (Gone with the wind). Traducción de Inés Cané F. Revisada por L. A.

Madre tierra

Es tal vez en tiempo de desolación y de muerte cuando el sentimiento maternal que los hombres le han dado a la tierra adquiere su significación más clara, porque es entonces cuando la tierra parece ejercer con más ahinco y amor sus dulces funciones de madre. Lo saben los hombres y por eso buscan en ella, cuando la muerte se agita sobre sus cabezas, un refugio salvador. No se advierte la lucha que la tierra libra para proteger la vida, pero en pleno combate, allí está extendiendo pródigamente su fuerza defensora. Hoy es dentro de élla, en sus entrañas excavadas, donde nacen las futuras generaciones de Europa. La guerra les ha negado el cielo y el aire pero la tierra les ha abierto su seno cuajado de savias y cruzado de raíces. Arriba, la muerte se desliza vertiginosamente anegándolo todo—hombres y tallos—en sus aguas obscuras; pero dentro, la vida continúa su proceso laborioso y sabio protegida por el vigor inextinguible de la tierra.

Los niños que ahora nacen en los socavones y en los subterráneos tendrán que ser, en el porvenir, hombres de paz, porque la paz es la ley que rige en el silencioso universo de las semillas y de los jugos que se acendran bajo la tierra; y esta ley tiene que infiltrarse en su sangre; así lo creemos los hombres de hoy que sin esta última creencia perderíamos toda esperanza en el futuro del mundo.

El mar y el aire son hoy enemigos de la vida y sólo le queda a ésta la entraña de la tierra a la cual no le había dejado sino los despojos de la muerte. Como un hijo pródigo vuelve el hombre a su madre natural, la madre tierra.

(*El Tiempo.* Bogotá, 16-IV-40).

Solicite este semanario a la Señorita
MATILDE MARTÍNEZ MÁRQUEZ
LIBROS
La Habana, Cuba. - Apartado 2070,
Teléfono Fo. 2539.

Sánchez. En dos tomos. Santiago de Chile. 1940.

*

Homenaje del autor:

Alfonso Mejía Robledo: *Arcilla dócil.* 1940. San Salvador. 1940.

"Alfonso Mejía Robledo, el poeta emotivo de "Horas de Paz" y novelista de temperamento lírico, tiene observación, capacidad estética de objetivar el paisaje y claro dón narrativo.. Exalta con fervor panteísta, la fascinante belleza del medio cósmico, alabando a la naturaleza americana..."—*Saul de Navarro.*

(*O Jornal*, Rio de Janeiro)

*

Del Dr. Vicente Dávila: *Problemas sociales.* Tomo I. Santiago de Chile. 1939.

Envío del autor, en Caracas.

*

4 cuadernos:

José Attolini: *Saudades.* México. 1939.

Envío del autor.

G. Alemán Bolaños: *El Libro de Gato Félix y Ratoncito Pérez.* 1940.

Conocimientos enciclopédicos para las Escuelas de la América Central. 10ª tercera parte: Lecciones de Geografía e Historia Universal (Edad Media. Descubrimiento y Conquista de América).

(Cortesía del autor).

Umbral, cuaderno de poesías, por Eduardo Ritter Aislán. Panamá. 1940.

(Cortesía del autor).

Alclasán, pantomima, por Miguel Angel Asturias. 1940.

Atención del autor, en la ciudad de Guatemala, R. de G.

*

Del insigne Franz Tamayo: *Scopas*, tragedio lírica. La Paz, Bolivia. 1939.

De Vidal Echeverrya: *Guitarras que suenan al revés.* 19 poemas, 15 nocturnillos del sueño. Editorial *A B C.* Bogotá. 1940.

Atención del autor, en Bogotá.

*

Envío de don Celso Enríquez, Oficial de la Sección de Publicaciones, Departamento de Información e Intercambio Cultural de la Universidad de La Habana:

Lecciones de Filosofía, por D. Félix Varela. Según la edición de Filadelfia de 1824. La Habana. Imp. *La Verónica.*

(En la Biblioteca de la *Revisa de la Universidad de La Habana*). (Con esta obra se da principio a la presentación de los escritores fundamentales de Cuba).

*

Este ensayo de Alberto Arredondo: *El negro en Cuba.* 1939. Editorial *Alfa.* O'Reilly 357. Habana. Cuba.

(Atención del autor).

17 *divagaciones*, por Misael Chavarría B. En dos tomos.

I tomo: ¿Filosofía? ¿Ciencia?

II tomo: ¿Reprensión? ¿Crítica?

Cortesía del autor. Señas: Av. Floral 231, Lima. Perú.

Fabio Fiallo

(Traducción del inglés de *Héctor J. T. Villanueva.* Envío de F. F.—República Dominicana.)

Durante la mayor parte del siglo XIX, la América Española continuó imitando la literatura de España. Bécquer, Campoamor, Espronceda, Zorrilla, Quintana y Larra estaban en boga. Por consiguiente la literatura hispanoamericana era en su mayor parte una pálida imitación de la de la Madre Patria. Las excepciones, por supuesto, eran la literatura *gaucha* y las *Tradiciones* de Ricardo Palma. Durante los últimos años del siglo XIX la poesía en España estaba en estado de decadencia. El Romanticismo había muerto gradualmente y nada había ocupado aún su lugar. Los poetas se hallaban aún atados a las viejas formas y reglas. Había por doquier una aparente falta de vigor y de frescura. Esta condición persistió en España, en un grado notable, hasta el fin del pasado siglo. En las naciones de la América Española, sin embargo, cerca del año 1885 surgió un movimiento nuevo de gran importancia, que había de emancipar el verso español de sus antiguas cadencias para vigorizarlo, darle nueva libertad y finalidad, hacerlo nuevamente vital y darle el sentido y belleza. A falta de mejor nombre se le llamó Movimiento Modernista. Dicho movimiento es caracterizado por el restablecimiento de formas de verso olvidadas y la creación de nuevas formas; por su libertad de los acentos fijos de la tradicional poesía clásica, por su aumentada belleza de color y forma, por su gusto de lo exótico y por su tendencia hacia el pesimismo. Alfredo Coester dice lo siguiente con relación al nombre del Movimiento: "Para distinguirse de lo tradicional, ellos usan la palabra moderno; de ella sus oponentes han acuñado el término *modernista*".

Rubén Darío, Julián del Casal, José Asunción Silva, José Santos Chocano, Leopoldo Lugones, Amado Nervo y un gran número de otros son bien conocidos de los estudiantes de la literatura hispanoamericana y del Movimiento Modernista. Sin embargo, muy poca atención ha sido concedida al estudio de Fabio Fiallo, poeta y cuentista dominicano que fue contemporáneo de Rubén Darío y uno de sus más íntimos amigos; quizá el más estimado, el más querido.

Fabio Fiallo nació en Santo Domingo en 1866, de una familia acomodada. Su madre era sobrina del Presidente de la República, General José María Cabral. Se dice que al nacer Fabio su madre expresó la esperanza de que él llegara a ser un gran poeta. Nos informan que sus primeras palabras fueron musicales y armoniosas. Y que un ruiseñor cantaba fuera de su ventana el día de su nacimiento.

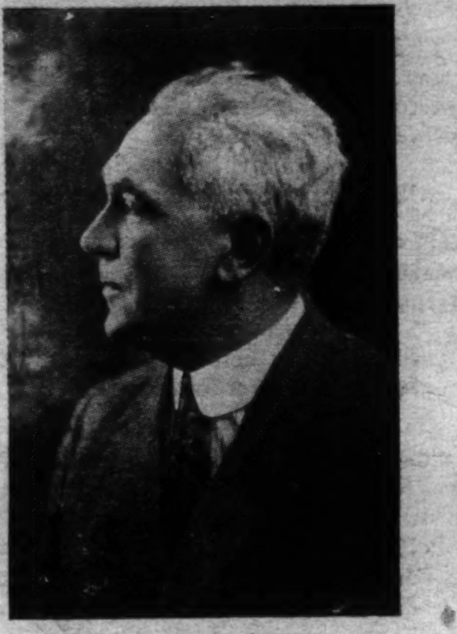
Fabio Fiallo escribió sus primeras poesías a la edad de 12 años. La razón fue que se había enamorado. De aquella adolescencia ardorosa son estos Cantares:

Alegría y alegría
en la tierra, el cielo, el mar!
Anoche mi noviecita
me dio su mano a besar.

Fué quizás el raro antojo
de un Dios artista y cruel
dardos ponerte en los ojos
y en los labios un clavel.

Hubo anoche gran porfía
entre tierra y cielo azul,
porque la luna quería
lucir más linda que tú.

Tus puertas están cerradas,
en tinieblas tu balcón...



Fabio Fiallo

No importa! Yo sé que adentro
duerme un rayito de sol.

Una noche de plegarias
tu padre tomó el laúd,
pidió a la Virgen un verso
y ese verso fuiste tú.

Ocho años más tarde, a la edad de veinte, el joven poeta escribía algunas de sus mejores poesías, muchas de las cuales están aún incluídas en selecciones de sus mejores trabajos. En 1886, cuando el movimiento modernista estaba precisamente comenzando, el poeta fue uno de sus primeros líderes. Esto fue antes, dos años más o menos, de que Rubén Darío publicara su famoso *Azul* que muchos críticos saludaron como el Comienzo del Movimiento Modernista.

Desde sus comienzos Fiallo escribió con gran cuidado y elegancia, escogiendo siempre las palabras y expresiones más bellas. Era por naturaleza cosmopolita, elegante, amante de lo bello, lo lujoso, lo refinado y lo exótico. Los críticos han encontrado en sus trabajos una imitación de Bécquer, de Heine y de Musset.

El mismo, sin embargo, niega la influencia tanto de Heine como de Bécquer. "Ni soy amargo y sarcástico como Heine, ni un dolorido quejumbroso como Bécquer". Juana de Ibarbourou ve en él, el Alfredo de Musset de América. Ella dice de él: "Todo en su verso es gracia, suntuosidad y señorío. No se puede imaginar en Fabio Fiallo poemas de hoz y martillo, versos con el ritmo loco de un *jazz*, estrofas que parecen nacidas en una de esas máquinas crepitantes que están matando en el mundo la verdadera poesía y el noble trabajo manual. Para honor suyo, diremos que está *deplacé* en esta hora mecánica y cuidosa del mundo, como un rey en la hora de las turbas niveladoras y victoriosas. Así, Darío, así Heine, así Bécquer. Vale la pena rezagarse en tal compañía!"

Rubén Darío, el Pontífice máximo del Modernismo, fue uno de los más entusiastas exaltadores de Fabio Fiallo. Al dedicarle un ejemplar de *El Canto Errante* en 1938, usó las siguientes palabras: "A Fabio Fiallo, tan poeta, tan artista, tan hombre, deja este libro en amistoso recuerdo, quien admira su talento, ama su carácter y comprende su alma". El poeta nicaragüense era con frecuencia un crítico de gran mérito, y ninguna de sus críticas ha resistido mejor la prueba de los años que aquella que se refiere a Fabio Fiallo: "Fabio Fiallo nació con el divino don y jamás lo ha profanado. El *Deus* para él no tiene que ver con escuelas y cábalas seculares. Su escuela, su única escuela, es la de su amigo el ruiseñor, la de su amiga la alondra, sin que exista la pacentela zorrillesca. En sus versos como en sus cuentos, es siempre un puro, un fino, un noble poeta. Su lírica es a cortos vuelos, a suspiros, a quejas, a caricias.

"En vano buscaréis virtuosismos, cosas funambulescas, habilidades de que han usado y abusado muchos de nuestros notorios y no notorios pianistas del verso. Ni en sus prosas, ni en sus estrofas, deja de ser sencillamente pulcro a través de su corazón... Pocas veces he escrito sobre un poeta con tanto placer, como ahora sobre Fabio Fiallo. Yo amo las almas de perlas y los tratos de seda".

Uno de los poemas más ampliamente citados de Fabio Fiallo es *En el Atrio.* Este poema es uno de los más bellos de su estro, como también uno de los más típicos, de los que mejor enseñan la belleza de su arte:

Deslumbradora de hermosura y gracia
en el atrio del templo apareció,
y todos a su paso se inclinaron,
menos yo.

Como enjambres de alegres mariposas
volaron los elogios en redor.
Un homenaje le rindieron todos,
menos yo.

Y tranquilo después, indiferente,
a su morada cada cual volvió,
e indiferentes viven y tranquilos,
¡ay, todos, menos yo!

La prosa de Fiallo es igualmente modernista. Está tan cuidadosamente cincelada, que bien podría llamarse prosa poética. Consiste principalmente en cuentos cortos. Uno de sus trabajos en prosa, sin embargo, es político—*Plan de Acción y de Liberación*—, escrito en 1922 cuando el Gobierno Americano tenía el control de Santo Domingo. Otro trabajo en prosa se titula *Poemas de la niña que está en el cielo.* Este sentimental y bello libro fue traducido al inglés en 1937 por Margaret B. Hurley.

El principal mérito de Fabio para su fama en prosa, sin embargo, descansa sobre sus dos libros de cuentos: *Cuentos Frágiles* y *Las Manzanas de Mefisto.* El primero fue impreso en New York en 1908. Una segunda edición fue publicada en Madrid en 1929. *Las Manzanas de Mefisto* publicóse en la Habana en 1934. *Cuentos frágiles,* vertido en varios idiomas, se ha popularizado en todo el mundo. Ha sido traducido al alemán, al italiano y al portugués. El autor me escribió el interesante comentario que a continuación cito, sobre la versión italiana:

"Por mera curiosidad le envío *Novelle Fragili.* Este fue un atrevimiento de la casa editora que lo publicó sin mi consentimiento. Esa edición cuenta ya veinte años y sólo hace cuatro años que llegó a mis manos el ejemplar que le envío. Y no sólo cometieron ese abuso, sino que también osaron modificar brutalmente uno de mis mejores cuentos: *Las Cerezas*".

Fabio Fiallo declara que los escritores que mayor influencia ejercieron en sus cuentos cortos

(Concluye en la pág. 223).

La sutileza de Gómez Carrillo y la sinceridad de Florencio Sánchez

(Recorte de *La Nación*, Santiago de Chile, 18 de julio, 1940. *Envío del autor*).

Enrique Gómez Carrillo

Lo que favorece la armonía entre los hombres es sobre todo la coincidencia en las fuentes de inspiración. Poco importan las manifestaciones externas. A ellas se sobrepone siempre el hálito que empuja los espíritus.

Así se explica quizá la desconfianza que me separó en todo momento de Enrique Gómez Carrillo, cuya obra he elogiado, sin embargo, cuando se presentó la oportunidad, y la amistad que me unió a Florentino Sánchez, el iniciador y creador del teatro rioplatense. Reúno arbitrariamente los dos nombres, porque concretan, con ayuda de la antítesis, de los temperamentos opuestos dentro de la literatura.

Claro está que al referirme al dramaturgo uruguayo y al cronista gualtemalteco no hago más que evocar recuerdos personales, sin intentar un juicio crítico. Pero este aporte, que llamaremos familiar, puede ser útil cuando se trate de fijar mañana las figuras en sus proporciones definitivas.

Para entrar bruscamente en el alma de Gómez Carrillo, voy a referir una anécdota que nos hizo reír mucho en Niza.

Mientras Vicente Blasco Ibáñez—su nombre surge a menudo en el recuerdo, porque estuvo muy ligado con los latinoamericanos que, por extraña predestinación, nos encontramos, sin buscarnos, en París, entre 1900 y 1914,—se limitó a escribir novelas, le concedieron o le negaron talento. Pero así que se levantó contra la Monarquía, le atacaron en su honor.

Entre los que estigmatizaban a voz en cuello la camapaña de Blasco figuraba Gómez Carrillo. En su tertulia diaria de *Vodage* zahería la insentatez del campeón de la República. Y claro está que éste no tardó en enterarse del comentario hostil. Fué lo que dió margen a la inocente travesura que voy a contar.

Acaba de publicar Blasco el primer tomo de su «Vuelta al mundo» y aprovechó el envió de los ejemplares de prensa para ejercer la represalia en una forma que al principio, era difícil comprender.

Cierta mañana me trajo el correo un ejemplar del libro con esta dedicatoria: "A Enrique Gómez Carrillo, homenaje intelectual".

—Bueno,—me dije—otro error al poner las direcciones...

Porque, como todos saben, ocurre a menudo que se confunden los rótulos, y se alteran las remesas. Lo único que me sorprendió fué la frialdad del tono.

Pocas horas después, Blasco me telegrafió desde Menton: "El ejemplar destinado a usted ha sido enviado por descuido a Gómez Carrillo. No tarde en reclamarlo".

La premura despertó mi curiosidad y aproveché el paseo de la tarde para ir a pie hasta la casita de campo—ahora decimos *bungalow*—que tenía el cronista en el camino de Brancolar.

—Aquí le traigo—le dije—un libro que he recibido esta mañana para usted...

Carrillo se adelantó, impaciente.

—A ver...

Lo tomó, sonriente, pero la dedicatoria le hizo reprimir una mueca.

Sin darme cuenta aún de la situación, continué:

—También me dice Blasco que hubo error y que usted tiene el ejemplar mío...

La actitud enigmática, que era la especialidad de Carrillo, surgió en toda su plenitud.

—No sé—repuso;—quizá he visto algo...

Florencio Sánchez

(Dibujo de *Menéndez Came*).

Y empezó a revolver papeles sobre la mesa en desorden, fingiendo no encontrar el tomo. Se hallaba éste, sin embargo, tan a la vista, que fué lo primero que encontraron mis ojos al entrar.

—Aquí está—le dije.

Sólo entonces comprendí la actitud de mi interlocutor. Lastimado por su orgullo, se refugiaba en la neblina. El trastrueque había sido preparado por Blasco, para exasperar la vanidad de Carrillo. Para éste, la dedicatoria anodina, casi desdeñosa. Mi ejemplar, en cambio, decía textualmente: "Al más universal de los escritores latinoamericanos".

Graduando el refinamiento de crueldad, había hecho al revés los envíos, para que ambos nos enterásemos de la diversa apreciación, y para que yo estuviese presente mientras palidecía Carrillo.

No sé si fue a raíz de esa pirueta o de otro escarceo igualmente pueril, pero Gómez Carrillo me escribió, de pronto, una de estas cartas de espadachín que, sin indicar motivo, busca querella, dentro del ritmo y la apariencia cortés.

Mi respuesta fué, en substancia, la siguiente: "No necesito decirle que estoy dispuesto a batirme con usted cuando usted lo exija. Pero no veo la necesidad. Aunque usted me hiera, o aunque yo lo mate usted, seguiré pensando que tuve un duelo inútil con el primer cronista latinoamericano de nuestro tiempo."

A lo cual Carrillo contestó esa misma tarde: "No veo tampoco ninguna urgencia irremediable que me impida postergar el encuentro con el primer sociólogo de nuestra América".

Vano juego de palabras para cambiar, sin resultado, dos balas irónicas, dentro de lo que fué, entre nosotros, desde el principio hasta el fin, una enemistad amistosa, cultivada por ambos, cuidadosamente.

Era aquella una época en que se magnificaban los gestos a tal punto, que Carrillo llegó a decir, en un prólogo que puso a un libro de Blanco Fombona: "se gastan tan pronto las espadas..." Afirmación paradojal, que falseaba, a sabiendas, toda verosimilitud, porque con la misma espada invariable repitió cuantas veces le vino en gana, el eterno duelo espectacular que debía darle, según malevolencias de Rubén Darío, mucha más fama qu todos sus volúmenes.

Carrillo era acomodaticio y flexible como su propia literatura. Se ganaba la voluntad de aquellos que a su juicio podían serle útiles. Y hasta cuando provocaba el conflicto, dejaba siempre la puerta abierta a la reconciliación. Pero dentro de

su esgrima de sala de armas, llena de fintas y defensas sonrrientes, quedaba siempre el acero tendido.

Yo escribía por entonces para «La Libertad» de Madrid dos o tres crónicas semanales sobre la vida de París; y como Carrillo hacía tradicionalmente, desde muchos años atrás, lo mismo para «El Liberal», no tardó en surgir la suspicacia. Mi colaboración era ocasional y nunca tuve, demás está decirlo, el propósito de competir con él, ni con Bonafoux, que llenaba las mismas funciones en el «Heraldo». Sin embargo, en la carta que me escribió Carrillo cuando Eduardo Ortega y Gasset, desterrado en París, por sus opiniones republicanas, pasó a ocupar mi puesto, se revelaba, a través de los halagos, una satisfacción íntima. "Lo que hace lamentar más su partida—me decía, cordialmente—es que su última crónica es la mejor". A lo cual respondí, cuando nos encontramos: "De sus crónicas, en cambio, la mejor escrita es la primera".

Vano juego de palabras, otra vez. Yo no fuí nunca vanidoso. Más que mi propia aventura, me interesó siempre el paisaje, la verdad, los sentimentos, el destino... Tuve desde los comienzos la clara visión de lo poco que vale cuanto pretendemos hacer frente a la inmensidad de la creación. No faltará quien diga que ésta es una de las formas supremas del orgullo. Y acaso tenga razón. Porque hay que salir un poco de la limitación humana para aquilatarla. Lo cierto es que, al margen de mis intereses inmediatos, dilapidé el tiempo que la naturaleza me concedió. Y asi fue dando vuelcos el barco de papel. Creí en todos los cohetes locos que van hacia el azul. Los vi caer y seguí confiando, a pesar de todo, en la indefinida ascensión de los que estaban a punto de partir. Y esa fe en el imposible me dio, con el secreto de la serenidad, el gusto de la rebelión interior. Aunque la rebelión sea de espuma, como la eterna rebelión del mar.

Todo esto establecía una dificultad para entenderme con Gómez Carrillo; aunque siempre admiré en sus páginas el limpio manantial de estilo, brillante como la espada que le sirvió en los duelos. Fue maestro de la frase corta, toda en músculo, sonriente y escéptica. Flevó a la perfección el arte difícil de mantener el interés del lector. Nadie le podría negar un puesto entre los grandes escritores latinoamericanos de su tiempo. Pero alguna razón les asiste a los que dicen que, después de todo, se justifica el olvido que le va alejando de nosotros, porque a una vida superficial, tiene que corresponder un renombre de espuma.

Florencio Sánchez, por el contrario, mantuvo, a pesar de las decepciones, la elevación y el optimismo inicial. Pocos meses antes de morir me decía en Niza, vencido ya por la enfermedad:

—Me voy con la confianza de que hay que ser bueno en la vida, a pesar de todo. No ha de ser la atmósfera mala la que destruya al hombre bueno, ha de ser el hombre bueno el que acabe con la atmósfera mala.

Con la mano huesuda alisaba, muy serio, la mecha indócil que le caía sobre los ojos.

En realidad, sólo hay letras cuando hay soñadores. Si sólo se piensa en el momento en que se vive, surge la obra efímera, sin más fuerza propulsora que la indispensable para correr el trecho escaso de la actualidad fugaz. Pero quien construye con materiales de exposición universal acepta la breve duración del torneo. Claro está que todo lo que se hace con el propósito de que dure, no siempre dura. Pero también es verdad que nada dura si no se hizo con la esperanza de durar.

Se puede decir que el teatro criollo rioplatense empieza y termina en Florencio Sánchez. Cuanto se hizo antes es primitivo. Cuanto vino después es vana imitación europeizante. Nadie supo hacer como él, en la cantera auttóctona, el corte arbitrario y decisivo del personaje que ha de ser contemplado desde lejos, en el escenario, como síntesis de un carácter o de un movimiento de vida.

Sin embargo, nunca le vimos darse importancia. A la manera de José Ingenieros, de quien fue también muy amigo, jugaba con todo. Se entretenía en mixtificaciones infantiles. Y cuando se ponía serio, su esfuerzo no tendía a parecer, sino a ser, a preservar, orgullosamente, su "yo" de toda influencia o claudicación.

Recuerdo que una vez mientras almorzábamos con un grupo de amigos en Mentón compusimos, alternando un verso cada uno, como quien coloca fichas de dominó, esta absurda décima, que se fue haciendo sola, sin que supiésemos cómo iba a acabar:

El tiempo se ha vuelto loco,
me dijo un cartaginés;
y a mí me importa muy poco
pues lo tomo tal cual es.
Al derecho o al revés,
con viento o con lluvia fría,
que salga el sol en Turquía
y que pase lo que quiera,
no me importa lo de afuera:
no hay más verdad que la mía.

Parecieron salir los versos del subconsciente. Porque con ese criterio interpretábamos los acontecimientos substituyendo la ilusión a las realidades. Sin hacer concesiones, se completaba lo conocido con lo adivinado, y así surgían certidumbres que tenían menos conexión con el presente que con el porvenir. Fórmula para acertar lejos, que implicaba desinterés lírico y negación fundamental de toda bajeza o villanía.

Lo que perjudicó a Florencio Sánchez no fueron sus errores, sino sus cualidades. Su ingenuidad. Su franqueza, Su falta de previsión, que parecía aprendida en la escuela de los pájaros. Que no nos vengan con el cuento de que fue víctima de sus vicios. Que no nos vendan la gorra de Medina.

Aunque esto de la "gorra de Medina", nos lleva a un plano sonriente que exige una explicación.

Cuando quien coordina estos recuerdos se hallaba en España, en 1904, entró, en Cádiz, a una sombrerería para comprar una gorra de viajero. Lo atendió un empleado de pequeña estatura y ampulosa barba renegrida que hablaba nerviosamente, con ese dejo literario que en seguida perciben los familiares de las letras. Vale decir que vendedor y comprador no tardaron en conversar sobre el mar, la montaña y los libros del momento.

De ahí nació, en pleno almacén de sombreros, una amistad estrecha entre Vicente Medina, que después fue glorioso autor de los "Aires Murcianos", y quien escribe estas líneas.

Veinte o veinticinco años más tarde, cuando Vicente Medina, a su vez argentino de adopción, se vio acusado de absurdas malversaciones, el cliente de otrora tomó su defensa en el "Heraldo de Madrid".

Pero volviendo al cuento y a la gorra que el viajero había entrado a comprar, hemos de decir que Medina tenía gustos salvajes en lo que se refiere a prendas de vestir.

Entre dos poesías hermosas, recomendaba los modelos más estrafalarios y los colores más chillones. Lo hacía con tan honda convicción y con tan indiscutible sinceridad, que el comprador, para no ofenderlo, resolvió sacrificarse, a sabiendas, adquiriendo una gorra entre amarilla y azul que no se puso nunca.

De aquí la costumbre que tengo desde entonces de decir cada vez que me quieren convencer de algo absurdo:

—No me vendan la gorra de Medina.

Las declamaciones de Florencio Sánchez, su risa ruidosa, no fueron más que expedientes desesperados para dominar la desilusión, la amargura, el íntimo dolor de una existencia que no se realizó en su plenitud a causa del ambiente.

De ahí su descorazonamiento. Se hizo profundamente perezoso. Enlazaba unas con otras las semanas consteladas de domingos, sin decidirse a veces a escribir durante largos meses.

En una de las cartas que publicó hace algún tiempo en Montevideo el poeta uruguayo Pablo Minelli González, cuenta Florencio Sánchez sus aventuras en Niza y se refiere a las comidas pantagruélicas con que celebramos su llegada en pleno carnaval de 1910, cuando, sin nubes de guerra, la ciudad ardía en canciones y corría por las calles un aluvión de máscaras.

Con Julio Raúl Mendilaharzu, otro uruguayo que desapareció prematuramente dejando un hueco amargo en las letras y en la amistad, le llevamos a cuanto lugar podía interesarle. Y eran de ver las alegrías ingenuas y los asombros aldeanos del peregrino maravillado y conversador.

Cierta noche, acompañados por dos francesitas frágiles, nos dirigimos al Casino Municipal, donde se realizaba una fiesta tradicionalmente elegante y suntuosamente aburrida.

Mientras nuestras amigas entraban a la sala de juego, ansiosas de perder los luises que les habíamos dado, Florencio empezó a explicarme los nuevos desarrollos que pensaba dar a su drama "Marta Gruni".

Basta recordar su voz estentórea y sus gestos meridionales para imaginar el efecto que causó nuestra aparición entre aquel público displicente, comedido y protocolar. Ante las voces, las cabezas se volvían, con un reproche mudo en los ojos.

Pero el dramaturgo no se daba cuenta de nada. Posesionado de su papel, arrastrado en el vér-

AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS

— DEL —

Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para que Ud. realice ese sano propósito:

AHORRAR

tigo de su intriga, continuaba lanzando apóstrofes, que, por ser pronunciados en lengua extraña, resultaban más inquietantes para los que no podían comprenderlos.

En vano trataba yo de calmar la correntada. El ímpetu adquirido le dejaba ciego. Se dirigía a mí. Sus manos crispadas subrayaban las réplicas de los héroes cuyas actitudes esbozaba, designando en los muros hipotéticas ventanas. Hundía sus manos entre la cabellera hirsuta. Levantaba los brazos, tomando por testigo a las estrellas...

Hubo un momento en que las gentes empezaron a seguirnos, creyendo que se trataba de una pendencia.

Entonces, para no pasar por víctima, me puse a gritar yo también, sin tón ni són, gesticulando como él. Y así recorrimos la sala de un extremo a otro, como dos energúmenos en medio de la consternación de una muchedumbre que esperaba por instantes el pugilato.

Cuando las francesitas volvieron a pedir nuevos luises para desquitarse de la mala suerte, se detuvieron absortas:

—¿Por qué pelean ustedes?—gritó la más desenvuelta.

—¿Pelear nosotros?—inquirió Florencio, parpadeando asombrado, como si vilviese bruscamente a la vida, después de un sueño.

Y un abrazo definió la situación.

La escena pone de relieve la sinceridad viviente y ruda. Era un salvaje, guiado por el instinto. Sacaba de su propia carne, en un chorro, las creaciones, sin duda defectuosas, pero asombrosamente humanas. Sin estilo, sin pulimento, forzaba las palabras, como un jinete pampeano, que ignora los concursos hípicos, empuja su caballo, soñando conducirlo hasta el límite de las estrellas.

Al esbozar la figura de Florencio Sánchez frente a la silueta de Enrique Gómez Carrillo no cabe la veleidad de establecer parangones, que serían imposibles, entre la obra exquisita del cronista y la obra tosca del autor dramático, entre un civilizado artificioso y un primitivo ingenuo. Ya dije, por otra parte, que no hago crítica literaria. Sólo deseo inducir a los que mañana se ocupen de nuestra literatura a intentar una confrontación entre dos temperamentos, entre dos modalidades extremas que sintetizan cualidades y defectos opuestos. El hombre los proyecta después en sombra o en luz sobre la vida.

MANUEL UGARTE.

Su biblioteca:

7 libros de la Editorial SENECA, México, D. F., en elegante presentación, que han de interesarle:

Dr. Julio Bejarano: *El problema social de la lepra.* (Contagio profilaxis y tratamiento)	₡ 3.00
Baraja de Crónicas Castellanas del siglo XIV. Selección y prólogo de Ramón Iglesia	3.50
Dr. José Torre Blanco: *La mujer el amor y la vida.* (Nociones de biografía femenina)	3.00
Poesías de Gil Vicente. Por Dámaso Alonso	3.00
P. L. Landsberg: *Piedras blancas* seguido de *Experiencia de la muerte* y *La libertad y la gracia en San Agustín*	3.50
José Bergamín: *Disparadero español. El alma en un hilo*	4.50
España aparta de mi este cáliz. 15 poemas por César Vallejo. Profecía de América (palabras preliminares por Juan Larrea) .	3.50

Otros libros que pueden interesarle:

El liberalismo europeo. Por Harold J. Laski. Versión española de Victoriano Miguelez	6.00
Historia y antología del pensamiento económico. I. Antigüedad y Edad Media. Por Jesús Silva Herzog	6.00
Comercio y navegación entre España y las Indias. Por Clarence H. Haring. Versión española revisada por Emma Salinas . . .	9.00
Raza y Racismo. Por Marcelo Prenat. Versión española de Manuel Martínez Báez	3.00
Pensamiento y poesía en la vida española. Por María Zambrano	4.75
Español del éxodo y del llanto... (Doctrina, elegías y canciones) Por León Felipe	4.75
Jorge Carrera Andrade: *Antología poética*, de Pierri Reverdy . . .	0.75
Rubén Darío: *Sus mejores poemas*	4.00
Leopoldo Lugones: *Lunario sentimental*	5.00
R. Tagore: *El Jardinero.* Trad. de Zenobia Camprubí de Jiménez .	4.00
E. J. Varona: *Violetas y Ortigas*	4.00
E. F. Camus: *Historia y fuentes del Derecho Romano.* Tomo I.	5.00
Angel Vassallo: *Nuevos prolegómenos a la Metafísica*	4.50
Luis R. Caséns Siches: *Vida humana, sociedad y derecho* . . .	10.00
Genaro Estrada: *Bibliografía de Goya*	3.00
Juan José Domenchina: *Poesías escogidas* (1915-1939)	5.00
Y esta excelente revista mexicana de Poesía y Arte: Nos. VIII-IX de TALLER. Precio de este ejpr.	1.50

Con el Admr. del *Rep. Amer.* Calcule el dólar a ₡ 5.00.

Angelus Domini

(Envío de *Jesús Zavala*, México, D. F.)

I

Rompe el alba el botón de la mañana
con sus dedos de niebla luminosa
y en el declive del alcor se posa
una nube de aérea porcelana.

Abajo se despierta la sabana,
el valle tiembla, yérguese la rosa,
canta el madrugador, y rumorosa
ríe, cuchicheando, la fontana.

Desde el redil hasta la loma albean,
como el granizo, los corderos blancos
que entre riscos y zarzas juguetean.

Y, de la cima oriente por los flancos,
ríos de luz descienden y chorrean,
hasta petrificarse en los barrancos.

*

Estalla el seno de la nube y brota
en explosión de nítida blancura,
un querubín, en cuya frente pura
el lucero gentil palpita y flota.

¡Astro de inmensa luz! Como una gota
del mar del éter, inmortal fulgura,
derramando torrentes de ventura
que funde el universo en una nota.

¡La nota del amor!... Los aires hiende,
por todos los espacios se dilata
y hasta el empíreo su clamor extiende.

El ángel tañe su clarín de plata
y el sol, que nace, a sus espaldas prende
un clámide regia de escarlata.

II

En la cimera del volcán descuella
un rojo airón que a intérvalos se esconde
sobre la flagrante horadación por donde
el pulmón de los cíclopes resuella.

Del sol canicular una centella
hiere a la ardiente boca que responde
la destrucción encaminando a donde
el monstruo imprime su abrasante huella.

De la montaña al pie duerme la costa,
baten las olas los cantiles rojos,
su nido el cuervo entre peñascos labra.

Y el fuego de los trópicos agosta
el llano en que despuntan los rastrojos,
la res bermeja y la salvaje cabra.

*

El espacio es un mar de fuego y oro
y de sus ondas surge de repente
arcángel poderoso, cuya frente
reverbera como ígneo meteoro.

Tiende las alas con fragor sonoro,
chispea su mirada refulgente
y a su voz, como trueno de torrente,
cantan todos los ángeles en coro.

¡Oh, salmo de las fuerzas, soberana
voz que el clamor universal encierra
y vibra por los ámbitos profundos,

como el gigante son de una campana
fundida en las entrañas de la tierra
o forjada en el yunque de los mundos!

III

Sobre el tranquilo lago, occiduo el día,
flota impalpable y misteriosa bruma;
y, a lo lejos, vaguísima se esfuma,
profundamente azul, la serranía.

Del cielo en la cerúlea lejanía
desfallece la luz. Tiemblan la espuma
sobre las ondas de zafir, y ahuma
la chimenea gris de la alquería.

Suenan los cantos del labriego; cava
la tarda yunta el surco postrimero.
Los últimos reflejos de luz flava

en el límite brillan del potrero,
y, a media voz, la golondrina acaba
su gárrulo trinar, bajo el alero.

*

Ondulante y azul, trémulo y vago,
el ángel de la noche se avecina
del crepúsculo envuelto en la neblina
y en los vapores gráciles del lago.

Del Septentrión al murmurante halago
los pliegues de su túnica divina
se extienden sobre el valle y la colina,
para librarlos del nocturno estrago.

Su voz tristezas y consuelos vierte.
Humedecen sus ojos de zafiro
auras de vida y ráfagas de muerte.

Levanta el vuelo en silencioso giro
y, al llegar a la altura, se convierte
en oración, y lágrima, y suspiro.

MANUEL JOSÉ OTHÓN

Noche rústica de Walpurgis

Por Manuel José Othón

A José Peón y Contreras

I

INVITACION AL POETA

Coge la lira de oro y abandona
el tabardo, descálzate la espuela,
deja las armas, que para esta vela
no has menester ni daga, ni tizona.

Si tu voz melancólica no entona
ya sus himnos de amor, conmigo vuela
a esta región que asombra y que consuela:
pero antes ciñe la triunfal corona.

Tú, que de Pan comprendes el lenguaje,
ven de un drama admirable a ser testigo.
Ya el campo eleva su canción salvaje;

Venus se prende el luminoso broche...
Sube el agrio peñón, y oirás conmigo
lo que dicen las cosas en la noche.

II

INTEMPESTA NOX

Media noche.—Se inundan las montañas
en la luz de la luna transparente
que vaga por los valles tristemente
y cobija, a lo lejos, las cabañas.

Lanzas de plata en el maizal las cañas
semejan al temblar, nieve el torrente,
y se cuaja el vapor trágicamente
del barranco en las lóbregas entrañas.

Noche profunda, noche de la selva,
de quimeras poblada y de rumores,
sumérgenos en ti: que nos envuelva

el rey de tus fantásticos imperios
en la clámide azul de sus vapores
y en el sagrado horror de tus misterios.

III

EL HARPA

Hay en medio del rústico boscaje
un tronco retorcido y corpulento:
enorme roca sírvele de asiento
y frondas opulentas de ropaje.

Cuando, como a través de fino encaje,
el rayo de la luna tremulento
pasa, desde el azul del firmamento,
la verde filigrana del follaje,

desbarátase en haz de vibradores
hilos de luz que tiemblan, cual tañidos
por un plectro que el céfiro menea.

¡Harpa inmensa del campo! no hay cantores
que a tus himnos respondan, ni hay oídos
que comprendan tu estrofa gigantea.

IV

EL BOSQUE

Bajo las frondas trémulas e inquietas
que forman mi basílica sagrada,
ha de escucharse la oración alada,
no el canto celestial de los poetas.

Albergue fui de druidas. Los ascetas,
en mis troncos de crústula rugada,
infligieron su frente macerada
y colgaron sus harpas los profetas.

Y, en tremenda ocasión, el errabundo
viento espantado suspendió su vuelo,
al escuchar de mi interior profundo

brotar, con infinito desconsuelo,
la más grande oración que desde el mundo
se ha alzado hasta la cúpula del cielo.

V

EL RUISEÑOR

Oíd la campanita, cómo suena;
el toque del clarín, cómo arrebata,
las quejas en que el viento se desata
y del agua el rodar sobre la arena.

Escuchad la amorosa cantilena
de Favonio rendido a Flora ingrata
y la inmensa y divina serenata
que Pan modula en la Silvestre avena.

Todo eso hay en mis cantos. Me enamora
la noche; de los hombres soy delicia
y paz, y, entre los árboles cubierto,

sólo yo alcé mi voz consoladora,
como una blanda y celestial caricia,
cuando Jesús agonizó en el huerto.

VI

EL RIO

Triscad, ¡oh linfas! con la grácil onda;
gorgoritas, alzad vuestras canciones,
y vosotros, parleros borbollones,
dialogad con el viento y con la fronda.

Chorro garrulador, sobre la honda
cóncava quiebra, rómpete en girones
y estrella contra riscos y peñones
tus diamantes y perlas de Golconda.

Soy vuestro padre el río. Mis cabellos
son de la luna pálidos destellos,
cristal mis ojos del cerúleo manto.

Es de musgo mi barba transparente,
ópalos desleídos son mi frente
y risas de las Náyades mi canto.

VII

LAS ESTRELLAS

¿Quién dice que los hombres nos parecen,
desde la soledad del firmamento,
átomos agitados por el viento,
gusanos que se arrastran y perecen?

¡No! Sus cráneos que se alzan y estremecen,
son el más grande asombrador portento:
¡fraguas donde se forja el pensamiento
y que más que nosotras resplandecen!

Bajo la estrecha cavidad caliza,
las ideas en ígnea llamarada
fulguran sin cesar, y es, ante ellas,

toda la creación polvo y ceniza...
los astros son materia... ¡casi nada!
y las humanas frentes son estrellas!

VIII

EL GRILLO

¿Dónde hallar, oh mortal, las alegrías
que con mi canto acompañé en tu infancia?
¿Quién mide la enormísima distancia
que éstos separa de tan castos días?...

Luces, flores, perfumes, armonías,
sueños de poderosa exuberancia
que llenaron de albura y de fragancia
la vida ardiente con que tú vivías,

Carta explicativa

México, D. F., 28 de marzo de 1938.

Señor Joaquín García Monge.
Repertorio Americano.

San José. Rep. de Costa Rica.

Estimado y grande amigo:

Cumpliendo con el ofrecimiento que anteriormente le hice, ahora me complazco enviándole el más significativo de los poemas wagnerianos de Othón, la dantesca y virgiliana, pero siempre othoniana "Noche Rústica de Walpurgis".

¿Cuándo escribió Othón este admirabilísimo poema? Según los datos fehacientes que poseo, con posterioridad al "Himno de los Bosques", durante los años de 1894 a 1897.

A propósito del "Himno de los Bosques", nótese que, mientras en este poema se funden todos los colores, todas las armonías y todos los latidos de un espasmódico día tropical, en la "Noche Rústica de Walpurgis" se juntan todas las voces de la naturaleza, en un estupendo y desconcertante concierto—valga la paradoja—en el que hay mucho de Rembrandt, de Wagner y de Beethoven; pero que en ambos sobresale la nota característica de Othón, el espíritu trascendente, místico y, más que místico, religioso, de la poesía ohtoniana, en presencia de la madre inmortal: Naturaleza...

He llamado dantesco este poema, porque además de algunos sonetos como "Intermezzo", "Las Brujas" y "Los Nahuales", a semejanza de Dante, en la "Divina Comedia", invita al poeta (¿José Peón y Contreras?) a ser testigo, en su compañía, de un drama admirable, el de la noche, y lo he considerado virgiliano, no porque sea bucólico — la poesía de Othón nunca fué bucólica—sino por la frescura campirana, por la irisada y tremulenta gasa de ensueño que la cubre y, sobre todo, por el profundo clamor humano que de él emerge. Además, es wagneriano por la estructura, por la variada y majestuosa riqueza sinfónica de sus sonetos. En la biografía del glorioso poeta potosino que estoy escribiendo, se consigna la razón cordinal de estos conceptos.

Más tarde irán "Pastoral" y otros poemas.

Suyo afectísimo, como siempre,

Jesus Zavala.

Señas: Edison 185. México, D. F.

ya nunca volverán; pero cantando,
cabe la triste moribunda hoguera,
de tu destruida tienda bajo el toldo,

hasta morir te seguiré mostrando
la ilusión, en la llama postrimera,
el recuerdo, en el último rescoldo.

IX

LOS FUEGOS FATUOS

Bajo los melancólicos saúces
que sombrean el fétido pantano
y en la desolación del muerto llano
sembrado de cadáveres y cruces,

se nos mira brillar, pálidas luces,
terror del habitante rusticano:
misteriosos engendros de lo arcano
envueltos en fosfóricos capuces.

Mas al beso de amor del aire puro
sobre la infecta corrupción, ileso
fulguró nuestro ser, cual a un conjuro.

Que no existe lo estéril ni lo inerte
si Pan lo toca, y al brotar un beso
siempre estalla la luz, aun de la muerte.

X

LOS MUERTOS

¡Piedad! ¡misericordia!... Fueron vanos
tanto soberbio afán y lucha tanta.
¡Ay! por nosotros vuestra queja santa
levantad al Señor. ¡Orad, hermanos!

Si oyérais el roer de los gusanos
en el hondo silencio, cómo espanta,
sintiérais oprimida la garganta
por invisibles y asquerosas manos.

Mas no podéis imaginar los otros
tormentos que hay bajo la losa fría:
¡la falta, la carencia de vosotros;

la soledad, la soledad impía!...
¡Ay, que llegue, oh Señor, para nosotros
de la resurrección el claro día!

XI

LAS AVES NOCTURNAS

¡A infundir con el vuelo y los chirridos
más horror en la noche, más negrura
en los antros del monte y más pavura
en las ruinas de sótanos hendidos!

¡A seguir a los pájaros perdidos
de la arboleda entre la sombra obscura
y con la garra ensangrentada y dura
a darles muerte y a asolar sus nidos!

¡A lanzar tan horrísonos acentos,
desde la cruz del viejo campanario,
que el valor más indómito se quiebre!

¡A remedar terríficos lamentos,
de dientes estridor, crugir de osario
y espasmódicos gritos de la fiebre!...

XII

INTERMEZZO

Vamos al aquelarre.—En la sombría
cuenca de la montaña, las inertes
osamentas se animan a los fuertes
gritos que arroja la caterva impía.

Van llegando sin Dios y sin María,
présagos de catástrofes y muertes...
Pienso que el cielo llora... ¿no lo adviertes?...
Venus es una lágrima muy fría.

Tras nahuales y brujas el coyote
ulula clamoroso, y aletea
sobre negro peñón, el tecolote.

La lechuza silbando horrorizante
se junta a la fatídica ralea,
¡y el Vaquero Marcial (*) *llega triunfante!*

XIII

LAS BRUJAS

—Todas las noches me convierto en cabra
para servir a mi señor el chivo,
pues, vieja ya, del hombre no recibo
ni una muestra de amor, ni una palabra.

—Mientras mi esposo está labra que labra
el terrón, otras artes yo cultivo.
¿Ves? traigo un niño ensangrentado y vivo
para la cena trágica y macabra.

—Sin ojos, pues así se ve en lo obscuro,
como ven los murciélagos, yo vuelo
hasta escalar del camposanto el muro.

—Trae un cadáver frío como el hielo.
Yo a los hombres daré del vino impuro
que arranca la esperanza y el consuelo.

XIV

LOS NAHUALES

¡Sús, Vaquero Marcial! De nuestra boca
los conjuros oirás: aunque en la brega
quedaste vencedor, siempre a ti llega
de los hombres la voz que te provoca.

¡Por donde quiera el mal! Tu mano toca
las campiñas también.—Ya en ronda ciega
el coro de las brujas se despliega
de ti en redor, sobre la abrupta roca.

Hijas sois de la víbora y el sapo:
de vuestro hediondo seno sacad presto
las efigies ridículas de trapo...

¡Oh, representación de los mortales!
mostrad aquí vuestro asombrado gesto
en la danza infernal de los nahuales.

(*) Nombre con que generalmente se designa el demonio por la gente del campo.

XV

EL GALLO

Hombre, descansa. De tu hogar ahuyento
el nocturno terror y estoy en vela.
Sombras de muerte cuyo soplo hiela,
con mi agudo clarín os amedrento.

Huya la luz y te descuide el viento
por preludiar su dulce pastorela.
Contra el mal, poderoso centinela,
a su paso espectral estoy atento.

No te inquiete el horrísono alarido
que escuches en tu sueño, por la vana
pesadilla maléfica oprimido.

Ya pondrá fin a su croar la rana,
y yo, con alegrísimo sonido,
entonaré la jubilosa diana.

XVI

LA CAMPANA

¿Qué te dice mi voz a la primera
luz auroral? "La muerte está vencida,
ya en todo se oye palpitar la vida,
ya el surco abierto a la simiente espera".

Y de la tarde en la hora postrimera:
"Descansa ya, la lumbre está encendida
en el hogar..." Y siempre te convida
mi acento a la oración en donde quiera.

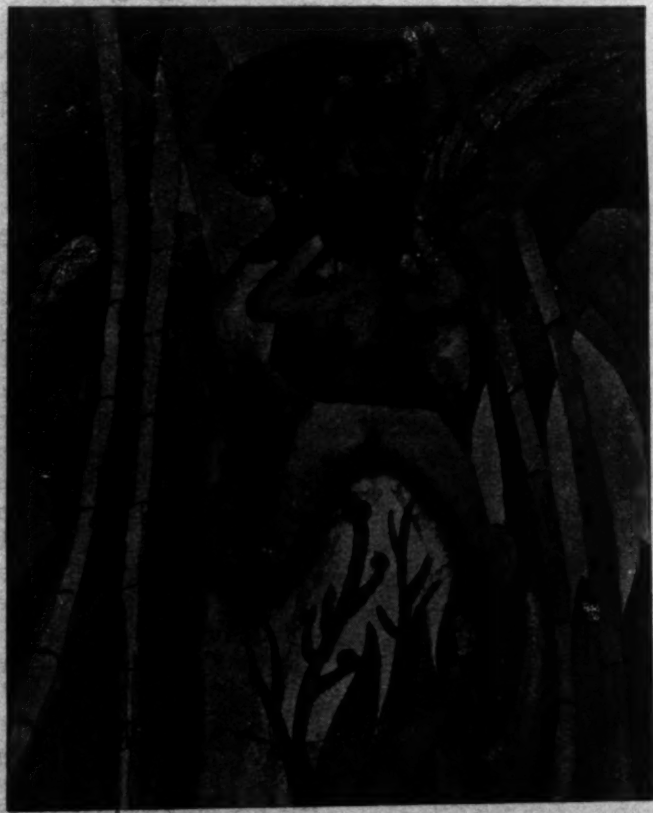
Convoco a la plegaria a los vivientes,
plaño a los muertos con el triste y hondo
son de sollozo en que mi duelo explayo.

Y, al tremendo tronar de los torrentes
en pavorosa tempestad, respondo
con férrea voz que despedaza el rayo.

XVII

LA MONTAÑA

El encinar solloza. La hondonada
que raja el monte, es una boca ingente
por donde grita el bramador torrente
de furiosa melena desgreñada.



India

(Acuarela de *Fermín Revueltas*).

La piedra tiene acentos. Vibra cada
roca, como una cuerda, intensamente,
que en sus moles quedó perpetuamente
del Génesis la voz petrificada.

Del hondo seno de granito escucha
las voces, ¡oh, poeta! Clama el oro:
¡Vive y goza, mortal! El hierro: ¡Lucha!

Mas oye, al par, sobre la altura inmensa,
cantar en almo y perdurable coro
a las agudas cumbres: ¡Ora y piensa!

XVIII

UN TIRO

Duda mortal del alma se apodera,
al oír en la noche la lejana
detonación, que turba y que profana
el silencio del bosque y la pradera.

¿Será la bala rápida y certera
que pone fin a la existencia humana,
o el golpe salvador que, en lucha insana,
asesta el montañés sobre la fiera?...

Ese ruido mortífero y tonante
hace temblar al alma sorprendida,
cuando está de lo incógnito delante.

Para arrancar o defender la vida,
lo producen lo mismo el caminante
y el guarda, el asesino y el suicida.

XIX

EL PERRO

No temas, mi señor: estoy alerta
mientras tú de la tierra te desligas
y con el sueño tu dolor mitigas,
dejando el alma a la esperanza abierta.

Vendrá la aurora y te diré: Despierta,
huyeron ya las sombras enemigas.
Soy compañero fiel en tus fatigas
y celoso guardián junto a tu puerta.

Te avisaré del rodador nocturno,
del amigo traidor, del lobo fiero
que siempre anhelan encontrarte inerme.

Y, si llega con paso taciturno
la muerte, con mi aullido lastimero
también te avisaré... ¡Descansa y duerme!

XX

LA SEMENTERA

Escucha el ruido místico y profundo
con que acompaña el alma Primavera
esta labor enorme que se opera
en mi seno fructífero y fecundo.

Oye cuál se hincha el grano rubicundo
que el sol ardiente calentó en la era.
Vendrá Otoño que en mieses exubera
y en él me mostraré gala del mundo.

La madre tierra soy: vives conmigo,
a tu paso doblego mis abrojos,
te doy el alimento y el abrigo.

Y, cuando estén en mi regazo opresos
de tu vencida carne los despojos,
¡con cuánto amor abrigaré tus huesos!

XXI

¡LUMEN!

Las sombras palidecen. Es la hora
en que, fresca y gentil, la madrugada
va a empaparse en el agua sonrosada
que ya muy pronto verterá la aurora.

El cielo vagamente se colora
de virginal blancura inmaculada
y hace en el firmamento su morada
la luz, de las tinieblas vencedora.

Sobre las níveas cumbres del oriente
en ópalos y perlas se deslíe,
que desbarata en su cristal la fuente.

Del vaho matinal se extiende el velo
y todo juguetea, y todo ríe,
en la tierra lo mismo que en el cielo.

XXII

ADIOS AL POETA

¡Santa Naturaleza, madre mía!
me has cobijado en tu regazo inmenso
y disipaste con tu soplo intenso,
la nube del dolor que me envolvía.

Mas ¡ay! vuelve la vida ingrata y fría;
mi sueño celestial quedó suspenso...
Ya alza la tierra su divino incienso
y en su carro triunfal asoma el día.

Poeta: es fuerza abandonar el monte.
Bajemos, pues ya al ras del horizonte,
Venus agonizante parpadea,

tú al teatro, a la clínica, al Senado;
yo a vegetar tranquilo y olvidado
en el rincón obscuro de mi aldea.

El caso de Puerto Rico

San Juan, Puerto Rico,
24 de abril de 1940.

Sr. don Joaquín García Monge,
a:d Repertorio Americano,
San José, Costa Rica.

Muy ditinguido amigo:

En el número 6 del Repertorio Americano, acabo de leer una carta que le dirigiera el Sr. Roy Samuel Adkins, residente en Albuquerque, Nuevo México, y en cuya comunicación trata de justificar la actitud de su país, (Estados Unidos), en el hoy debatido caso de Puerto Rico.

Paréceme que el Sr. Adkins ha sido sorprendido en su buena fe, y no es con el fin de combatirle que me dirijo a Ud., sino para evitar que se desvíe la opinión pública ibero-americana en este singular caso de América.

Dice el mencionado señor que el pueblo americano le daría la independencia a Puerto Rico si se convenciese de que "estos sentimientos fueran los deseos de todo el pueblo de la isla". Nosotros no dudamos que esto es así, pero desgraciadamente el pueblo americano no manda sobre el gobierno de su país. Allí hay un movimiento liberal de minorías, cuya voz es ahogada por el enjambre de intereses creados que dominan la prensa, la radio y todo medio de propaganda, con honrosas excepciones por supuesto. Además, para un pueblo pobre como el nuestro, es muy difícil hacerse oír por las masas norteamericanas, pues no contamos con dinero para nada.

El precio que fija el señor Adkins para el logro de nuestra independencia, esto es, la opinión total y unánime de este pueblo, es demasiado alto. En ningún país intervenido por la fuerza de las armas y con prebendas a repartir, se ha logrado nunca jamás un frente único para oponerse a la invasión. El propio país de Mr. Adkins no contó con la opinión unánime de su pueblo para sacudirse del coloniaje inglés.

No es cierto que las minorías independientes de la isla agitan una independencia que les beneficie. Casualmente lo beneficioso para éstas sería someterse al gobierno y disfrutar del presupuesto colonial, en lugar de llenar las cárceles, que es lo que está sucediendo.

Es necesario que el señor Roy Samuel Adkins sepa, que Puerto Rico vive completamente aislado de toda relación cultural, comercia o política con sus hermanas de América. El imperio se ha ocupado con éxito de romper todo lazo de unión con nuestros hermanos en la raza, y hoy vivimos en una soledad torturante. No hay ni un solo barco que nos comunique por la vía marítima con el Continente Sud-americano. Y esto sucede en una isla cuyas fronteras todas dan al inmenso mar, con magníficos puertos para la carga y descarga de mercancías.

Para que el gobierno norteamericano pudiese seguir hablando de Nuevo Trato y Buena Vecindad, fue necesario acallar toda protesta de la pobre Cenicienta de América, y lo mejor era aislarla.

No nos explicamos cómo Mr. Adkins pueda creer que el 80% de los puertorriqueños favorece la intromisión extranjera, cuando Santiago Iglesias, a quien apela, nunca representó ni el 30% de nuestro pueblo. Es bueno que sepa que don Santiago Iglesias no nació en Puerto Rico y si en España, y que renunció espontáneamente a la honrosa ciudadanía española para acogerse a la norteamericana. El ganaba $ 10,000.00 anuales en la American Federation of Labor y $ 10,000.00 también por ser Comisionado de Puerto Rico en Washington. Este último sueldo es pagado por el gobierno de Washington, de modo que él tenía que servir y ser leal a quien tan bien pagaba sus servicios.

Gracias, señor Director, por la publicación de estas líneas en su muy leído periódico y soy de Ud. atto. y s. s.,

RAMÓN VICENTE.

Español siempre

A despecho de su residencia y estudios en la Universidad de París, nunca olvidó que era un español. Con toda probabilidad sus padres murieron antes de ir a París. Pero Vives, a diferencia de otros jefes del Renacimiento, nunca desechaba a su propio pasado. Desenvolvió sus capacidades intelectuales, continuamente, a través de toda su vida absorbiendo todas sus nuevos experiencias en el ardor intelectualis, que alcanzó su primitivo vigor en Valencia. Erasmo, de un lado, fué ciudadano del mundo, un miembro de la república universal de las letras. Vives, por otra parte, fué un español representativo, que llegó a ser un leader del humanismo sin perder su ímpetu familiar, cívico y nacional. Con orgullo hablan de él los catalanes como del gran valenciano.

(Foster Watson, en el precioso librito *Vives*. Ediciones de *La Lectura*. Madrid).

G. E. STECHERT & Co.
BOOKS AND PERIODICALS
31-37 E. 10th S. T., NEW YORK, N.Y.U.S.A.
Con ésta Agencia puede Ud. conseguir una suscrición a este semanario.

Fabio Fiallo...

(*Viene de la pág.* 216).

son Guy de Maupassant, Catulle Mendés y Edgar Allan Poe. En una cacta que me escribe, fechada el 17 de julio de 1939, dice lo siguiente relativo a este punto: "En efecto, dos maestros franceses han ejercido gran influencia en mis gustos de cuentista: Guy de Maupassant y Catulle Mendés. También me atrajo Poe. Noté esta última influencia en *Yubr*, Ernesto de *Anquises, Esquiva* y *La Sombra de sí Mismo*. También quiero deirle que muchos de mis cuentos son episodios de mi propia vida. Tales: *El Ultimo Ramo, La Lección del Caos, Las Cerezas, Soika, Cleopatra* y algo del *Nabab*".

Los cuentos de Fabio son ingeniosos, fantásticos, llenos de gracia, encanto y belleza. Hay habilidad para la palabra adecuada y la expresión justa al tiempo debido. No encontramos en ellos ninguna filosofía honda ni enseñanza moral alguna, pero hay abundancia de alegría refulgente y genial encanto. Muchos de ellos podrían ser franceses o españoles. El modelo para un gran número de ellos es Catulle Mendés que fue también uno de los escritores que más influyeron en Rubén Darío en sus cuentos aparecidos en *Azul*. Guy de Maupsasant, maestro del cuento en Francia, es otro modelo importante. y Edgar Allan Poe, como dijimos, también se nota en algunos de los cuentos de Fiallo.

Fabio es un maestro perfecto del cuento en la forma modernista. El ha permanecido fiel durante toda su vida a los principios de este movimiento. Muchos otros se han alejado del modernismo y se han enredado en otras corrientes, pero no así el poeta y cuentista dominicano. Cuentos tales como *La Ultima Hazaña de don Juan, Soika, Manzanas en Sazón, Cleopatra* y *El Nabab*, incluidos en el libro *Las Manzanas de Mefisto*, publicado en 1934, son tan modernistas en el tono como los publicados el siglo pasado en el apogeo del movimiento. El autor ha permanecido fiel a la tradición de belleza de la escuela de Rubén Darío, Amado Nervo, José Santos Chocano y el resto de los escritores modernistas.

A la edad de 73 años, cuando hombres como Casal, Darío, Silva y muchos otros de sus contemporáneos han muerto ya, Fabio Fiallo lleva aún una vida activa en el campo de las letras. Es, sin discusión, el líder de las letras dominicanas y uno de los hombres más queridos de su país. En 1935 amigos suyos de toda la América Hispana se reunieron en la Habaan para rendirle un homenaje. La edición del *Correo Literario de Santo Domingo*, correspondiente a marzo-abril, dedicó todo su espacio a la exaltación de su persona como poeta y como hombre.

Es querido de los dominicanos no sólo por su don para las letras, que nunca ha profanado, sino también por su patriotismo varias veces puesto a prueba. De joven peleó por el restablecimiento del orden y de un buen gobierno en que no hubiera fusilamientos, prisiones ni ostracismos por causa política. Su sentido de equidad, su valor y su desinterés personal son proverbiales. Ha servido a su patria como soldado y como estadista en varias ocasiones, representando a la República en cargos diplomáticos tanto en América como en Europa.

Una prueba sobresaliente de su patriotismo se pudo observar en 1920, cuando fue arrojado en dura prisión por el Gobierno Americano que había tomado a su cargo el Gobierno de Santo Domingo. La razón de esta prisión fue que él había escrito un artículo en el periódico *Las Noticias*, en el cual asumió el doble carácter de Director Redactor, llamando a los dominicanos a olvidar sus diferencias y unirse, repudiando a los compatriotas que se habían vendido al invasor. El resultado del artículo fue la prisión para ser sometido a un consejo de guerra. Fabio sólo había querido llamar la atención de la América Latina sobre la situación de su país. Y ciertamente que alcanzó sus propósitos. Las repercusiones se oyeron en el mundo entero, y fue tal la protesta que llegó, no sólo de la América Latina, sino también de los Estados Unidos, que el poeta fue puesto en libertad al poco tiempo; pero no antes de que se hiciese famoso como el Poeta-Patriota de la América.

En una carta que me dirigió el 27 de junio de 1939, Fabio dice lo siguiente sobre este episodio: "Quizás no ignore usted que durante estos crueles años de la Ocupación americana yo asumí aquí una actitud de lucha sin tregua ni desmayos contra aquella inhumana y cruel imposición de la fuerza contra el Derecho. Fuí a la cárcel. Se me vistió el traje del presidio. Se me sometió a una Corte Marcial que fue expresamente autorizada a aplicarme pena de muerte. Todo eso consta en el proceso que se me instruyó, y cuya copia regalé al Senador William King, de Utah. Pero vino la protesta encendida de todo el continente americano desde Chile y la Argentina hasta la protesta de los Estados Unidos que me designó con el nombre del Poeta-Patriota".

Como poeta y como hombre, Fabio Fiallo representa de una manera valiosa la más alta tradición del movimiento modernista. Ojalá pueda continuar influyendo en los jóvenes escritores de su raza, y así contribuir al esplendor de su literatura por largos años.

MARSHALL MUNN

El reparto...

(*Viene de la última página*).

listas de temperamento reflexivo no se dejarán seducir por tan dudosa promesa. Una Alemania vencedora, asentada poderosamente, repartiría el mundo para dirigirlo como dirige el señor Hitler a la masa domesticada de sus compatriotas. No ignoramos lo que esto implica para la respiración de la humanidad y para el decoro del individuo.

Es preferible que persistan en la tierra las injusticias históricas seculares y no que las repare el poder de un dominador que cimenta su filosofía en la abolición de la conciencia y en la eliminación del derecho del hombre. Evidentemente, la historia se ha construído sobre la iniquidad y la usurpación. Así como procedió Warring Hasting para dominar la India, con intrigas y con crímenes, para explotar en beneficio de la metrópoli británica sus inmensas riquezas, así procedieron, con mayor o menor ostentación de barbarie todas las metrópolis, todas las naciones monitoras Lo sabemos. Esa cristalización de organizaciones arbitrarias, desarrolladas hasta la hipertrofia por el dinamismo capitalista, apaciguada por el hartazgo de los beneficiarios y por la modificación creciente determinada por la cultura, no la sacudirá la política de una Alemania nacionalsocialista triunfante. Esa reconstrucción se hará en el transcurso del tiempo si se consiguen aislar los poderes tenebrosos que encarna precisamente la Alemania hitlerista, que sueña con un reparto del mundo planeado en la mesa del mariscal Goering. Esta es la urgencia suprema de la civilización, éste es el indispensable alivio a que se ha de llegar y se llegará, pese a los aviones, a los explosivos misteriosos, a los secretos siniestros con que amenazan los diarios, los micrófonos y los agentes oficiales del señor Hitler.

¿Será cuestión, entonces, de reducir al pueblo alemán a la servidumbre para eludir la repetición de sorpresas como las que desconcertaron a los estadistas de París y de Londres? Sería pueril desearlo. Del cuerpo alemán, como del cuerpo del lobo malo, se extraerán los pueblos que se tragó, se restablecerán las nacionalidades con el criterio prudente que aconseja la amarga experiencia, sin que ello importe el destrozo de la Alemania histórica, no porque no fuera benéfico para el reposo de la humanidad, sino porque prácticamnete resulta imposible y moralmente resultaría inaceptable. Bastará con que las potencias tomen precauciones positivas para que no se reproduzca el asalto que experimentó el viajero extraviado de "Las Mil y una Noches", que no se dejen montar por el monstruo que los acecha desde el fondo de los siglos, en los escondrijos de la selva en que caen y siguen cayendo periódicamente las legiones de Varo.

ALBELTO GERCHUNOFF

El estudio del idioma

Ha corrido (*), *sin embargo el riesgo de perderse en los caminos de un pobreza idiomática en virtud de la falta de un mayor estudio del lenguaje. Podría hacerse aquí el elogio de la gramática como fundamento indispensable del arte. Dejo a Pedro Henríquez Ureña intervenir en este comentario: "Toda obra de arte —dice— implica una gramática y una retórica. La gramática tiene que aprenderse y puede enseñarse; la retórica no debe enseñarse. La gramática nos da las reglas sobre el uso material con que hemos de realizar nuestra obra: el material nos las impone." Sin el conocimiento a fondo del idioma no es posible realizar una obra de arte duradero como no es concebible llegar a las cimas de la expresión armónica sin el dominio de la escritura musical. La rebeldía contra la gramática no es sino asunto de mero procedimiento, pues quienes la miran con desdén, al escribir, obedecen a las normas permanentes de la sintaxis. Es obvio que su conocimiento sólo no basta para la creación de belleza pero su estudio nos ofrece la manera de extraer del lenguaje todo el tesoro rítmico y plástico dormido en la entraña del idioma.*

(De Antonio Llanos, en el *Rep. Amer.* del 11 de mayo de 1940. *Artículo: Meditación sobre Porfirio Barba Jacob*).

(*) Porfirio Barba Jacob.

SUSCRIBASE A

ESPAÑA PEREGRINA,

publicación mensual de la Junta de Cultura Española, en México, D. F.

Precio del cuaderno: ₡ 1.00.
El año (12 Nos.) . . . $ 2.00.

Van publicados 4 números.

Con el Admor. del *Rep. Amer.*

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE.
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscrición mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

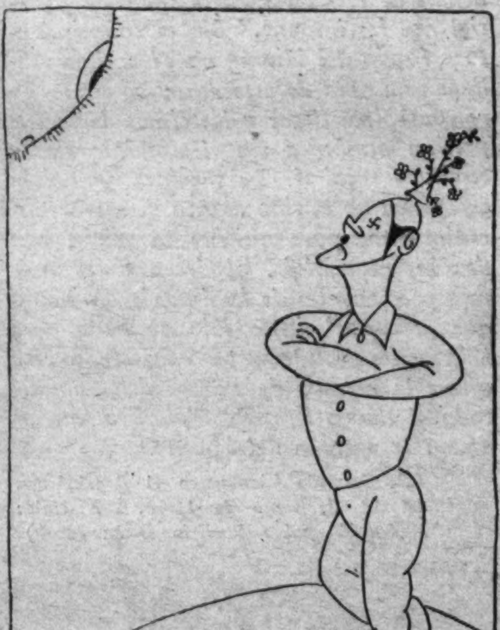
EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $ 3.50
EL AÑO: $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York

Afanes totalitarios

Reparto del mundo

(De *Argentina Libre*. Buenos Aires, 14-III-1940).

En "Las Mil y una Noches" se cuenta el caso ejemplar de uno de esos hombres que se dejan llevar por su destino a través de rutas desconocidas y encuentra, después de haber sufrido pasmosas vicisitudes, en un paraje selvático, a un anciano lastimoso, inmovilizado en la red de raíces que lo envuelven y aprisionan. Movido por la piedad, lo liberta de los impedimentos que lo sujetan, le recorta las cejas que le ocultaban la luz y le ofrece el brazo para guiarlo hacia un sitio más hospitalario. Pero el extraño personaje, que parecía débil e inerte, le suplica que lo alce en sus hombros porque el desfallecimiento no le permite dar un paso. Y el temerario viajero lo levanta, lo acomoda sobre sus espaldas y se dispone a conducirle por las sendas accesibles del bosque. No bien se sintió instalado, el viejecillo inválido se transformó súbitamente en un individuo de mano recia y empezó a jinetearlo con furor. El salvador, sorprendido, no tuvo más remedio que aguantar el dominio de su inesperado jinete hasta que una circunstancia fortuita lo libró a su vez de esa esclavitud. Esa fábula de "Las Mil y una Noches", hecha para distraer a los niños del Oriente, encierra una lección que no tomaron en cuenta los estadistas que se reunieron en Versalles al liquidarse bruscamente la guerra, estallada en 1914, con la rendición de los ejércitos germánicos. A pesar de la aparente rigidez del tratado de paz, de las condiciones teóricamente rigurosas que se impusieron al Reich, los países vencedores, que se habían desangrado y arruinado en una conflagración provocada por los Imperios Centrales, comenzaron a compadecerse de la situación en que quedaba Alemania. Ya no era—pensaban—el pueblo dócil y sojuzgado que el emperador, con sus consejeros prusianos y su militarismo prusiano, sacrificaron en homenaje a un ideal anacrónico de hegemonía. Ese pueblo, nos decían llorosamente los humanitaristas, formaba una nueva nación, una democracia fresca y ardiente, deseosa de vivir en la tranquilidad. La república alemana, confeccionad técnicamente en Weimar, debía reempl zar la estructura carcomida de la monarquía medioeval y los Estados democráticos del occidente de Europa no podían desconocer la necesidad de fomentar con su contemplación benévola el florecimiento de esa flamante sociedad. ¿Cómo no creer en la regeneración de un país si es inmoral y poco caritativo negar la regeneración aislada de las personas? Los hombres de estado se conmovieron, pues, y facilitaron económica y políticamente la rehabilitación de Alemania. En la Liga de Ginebra, en los ministerios de París, de Londres, de Washington, se trabajó durante años en el restablecimiento penoso de la virginidad de Alemania, que en adelante respetaría los tratados, detestaría el espíritu bélico y colaboraría con todos en la fabricación de un orden apacible en el mundo. Políticos y diplomáticos de Berlín, de Londres y de París se abrazaban en Ginebra, firmaban pactos en Locarno, jugaban al golf en los prados calvinistas de Suiza y se deleitaban en su obra restauradora, sin que faltara en su deliquio el esquema de una federación de nacionalidades europeas.



El Fuhrer a Marte:

—Anda, acércate más si te atreves.

(Por *Bagaría*).

No obstante, algunos síntomas habrían debido llamar la atención de los gobernantes desprevenidos. ¿Qué significación real tenía la propaganda nacionalista y reivindicacionista de los Cascos de Acero? ¿Quiénes eran y qué proyección podrían alcanzar los que urdieron el golpe de von Kapp? Ese golpe fracasado—cosa de nada—lo ideó, según se decía en los periódicos de París, un pintor de paredes que presidía un grupo, también cosa de nada, en una cervecería de Munich. Lo cierto es que un día, esa Alemania rehecha, que libertaron de sus pesadas deudas, se encaramó en las espaldas de Europa y empezó a jinetearla con la decisión con que el anciano de "Las Mil y una Noches" montaba y espoleaba a su benefactor. Cuando los franceses y los británicos advirtieron las consecuencias de su falta de previsión, ya no era tiempo para descargarse del fardo que les agobiaba.

Aquel señor Adolfo Hitler que organizó el truncado levantamiento de von Kapp, que hablaba en su libro de la conquista del continente, de la anexión de tierras, de pangermanismo y de irredentismo agresivo, gobernaba la Alemania vagamente camuflada en Weimar, y se disponía a realizar sus propósitos de caudillo belicoso. Y otra vez se confió en que semejante programa se quebraría con la responsabilidad práctica del gobierno. De este modo permanecieron las grandes potencias en una expectación lánguida, azorada y tímida, mientras el aullante jefe de Munich desenvolvía sus planes. Ya sabemos lo que sucedió. La inclusión de Austria y la destrucción de Checoslovaquia, tenían que desembocar fatalmente en

Anexión de otra *provincia*

Hitler.—En defensa de la minoría alemana aquí residente, vengo a tomar posesión del Paraíso. ¡Heil!

(Por *Bagaría*)

la invasión de Polonia, y lo que se pudo evitar en 1935 con unos cuantos gritos un poco más altos que los del señor Hitler, se debe contener ahora con una guerra que ha comenzado en setiembre de 1939 y sólo podrá terminar con la derrota del hitlerismo, la anulación de las fuerzas monstruosas que desencadena, con el aniquilamiento de lo que representa como sistema y como tipo de humanidad, como sentimiento catastrófico de la historia. Mas el señor Hitler, al igual de Guillermo II, proclama en sus discursos y lo repiten sus voceros, que el mundo ha de esperar una paz dictada por su voluntad, una paz germánica. Aspira, dijo al emisario del presidente Roosevelt, mister Welles, a que se aplique en la Europa Central la doctrina de Moroe, en idéntica forma en que se usa en América bajo el auspicio de los Estados Unidos.

Esas ideas del Fuehrer se aclaran y puntualizan en un artículo aparecido en "Die Woche", a fines del mes de febrero. Nadie imaginará que una revista berlinesa pueda darse el capricho de opinar independientemente y enunciar teorías de política internacional sin someter su tesis a la probación de las oficinas censoras de la cancillería. En ese ensayo curioso se diseña la repartición del globo terrestre una vez producida la victoria de las armas teutónicas. Ni siquiera están excluídas en esa distribución fantástica las naciones americanas y nosotros, además de las Islas Malvinas, obtendríamos las de Shetland del Sur y la tierra de Graham.

Conviene recordar que durante la guerra pasada los geógrafos de Wilhelmstrasse se entretuvieron en dibujar mapas apriorísticos basados en el triunfo de los soldados del kaiser. Y en una de esas cartas futuristas que no tardaron, afortunadamente, en resultar de una saludable comicidad, se veía una parte del Brasil y otra de la Argentina, transferidas a la influencia de Alemania y convertidas en una colonia. Esta vez los órganos germánicos intentan atraerse la simpatía de los nacionalismos, justificados o forzados, que fermentan en las diferentes regiones del mundo. Hemos de creer, pese a esa proposición, que los naciona-

(*Termina en la página anterior*)